

329  
Legajo 6  
Letra M

# GALERIA DRAMATICA.

COLECCION

DE LAS MEJORES OBRAS

DEL TEATRO

ANTIGUO Y MODERNO ESPAÑOL  
Y DEL ESTRANGERO.

POR

LOS PRINCIPALES AUTORES.

*S. M. Mari*



Madrid.

Editor propietario M. P. Delgado.

**PERSONAS.**

---

**ACTORES.**

---

TOMASA. . . . . *Sra. Lamadrid.*

MANUELA. . . . . *Sra. Díez.*

AMPARO. . . . . *Sra.º Baus,*

— *no* — DON JOAQUIN. . . . . *Sr. Luna.*

DON HIPÓLITO. . . . . *Sr. Lombía.*

DON FRUCTUOSO. . . . . *Sr. Perez.*

DON SERAPIO. . . . . *Sr. Campos.*

LUCAS. . . . . *Sr. Díez.*

---

La escena es en Madrid: el acto primero en casa de don Fructuoso, el segundo en el jardín de la de don Hipólito, y el tercero en la de don Joaquín.

---

*Esta comedia es propiedad legítima de su editor, quien perseguirá ante la ley al que la reimprima.*

# Acto primero.

## ESCENA PRIMERA.

MANUELA. DON FRUCTUOSO.

FRUC. Escusado es que lo niegues.

Esa amistad va tomando  
un carácter que me inquieta.

MAN. ¿Qué quieres, Fructuoso? El trato  
engendra cariño.

FRUC. Pero...

MAN. Yo no soy de cal y canto.  
Tú sabías que me amaba  
don Joaquín; y sin embargo  
en tu casa le recibes  
como amigo, como hermano;  
consientes que á todas horas  
nos visite; y como al cabo  
no tiene pelo de tonto,  
ni es mudo, ni es feo... Vamos;  
si al fin me prendara de él,  
¿deberías extrañarlo?

FRUC. Manuela, yo le detesto.  
Si le hago mil agasajos  
es porque temo á su lengua  
y á su pluma: yo soy franco.

Me haría muy poca gracia  
que á sátiras y á sarcasmos  
me derribase del puesto  
que me cuesta afanes tantos  
conservar: sí; que esos zoílos,

peste del género humano,  
tal vez con su envidia mueren  
sin salir nunca del fango,  
mas desgraciado de aquel  
que sirve de triste blanco  
a sus epigramas. De ellos  
no esperes, ni por acaso,  
ningun bien: son sabandijas  
que nacen para hacer daño.

Ya un día le faltó poco  
para sacarme los trapos  
á la colada... Hoy... ya ves...  
á nadie le falta un flaco  
donde le hieran. No muestra  
dos días el calendario  
político un mismo tiempo.  
No tengo mas mayorazgo  
que mi empleo, aunque á Dios gracias,  
covachuelista..., esto es algo;  
y no es cosa de perderlo  
por echarla de espartano.  
Mi sistema es estar bien  
con todos. Hoy me deshago  
en alabanzas y encomios  
del gorro republicano,  
y mañana el justo medio  
con igual fervor aplaudo.

MAN.

Como ensalzabas un día  
el despotismo ilustrado.

FRUC.

Y como acataba al rey,  
humildísimo vasallo,  
y afirmaba que el derecho  
de tratarnos como á esclavos  
le venia de allá arriba.

¿Por qué no lo dices claro?

MAN.

Ya sé: tú eres jacobino,  
reformista, doctrinario,  
radical, legitimista,  
tory, wigh, chuan, moderado,  
cristino, carlista, gorro,  
justo medio, estacionario...,  
en fin, una enciclopedia

gubernativa.

FRUC. Yo me hallo  
bien con cualquiera que mande  
mientras cobro del erario;  
y esto no es ser pastelero  
como dice el vulgo vano;  
sino que tengo un carácter  
tan complaciente, tan blando...  
El que me haga mal á mí  
tendrá el alma de guijarro.  
MAN. (Complaciente para todos,  
menos para mí. Yo pago  
por todos.)

FRUC. ¿Qué estás diciendo  
entre dientes? Murmurando  
tal vez...

MAN. Digo que no es justo  
desairar á ese muchacho.  
Me ama tanto, y es su amor  
tan romántico...

FRUC. ¿Apostamos  
á que ya el romanticismo  
te ha trastornado los cascos?  
MAN. Sí, que yo estoy por las grandes  
pasiones y por los raptos...

FRUC. ¿Por los raptos? ¿Cómo...!

MAN. Sí;

de imaginacion. Yo marchó  
con el siglo; yo no gusto  
de rutinas, ni me adapto  
á sentimientos vulgares,  
metódicos, sedentarios.

Tiende á dilatarse el alma  
por el anchuroso espacio  
de la creacion y la...

Sí; lo demas es un caos;  
es... no sé... la inanicion...

la raquitis... el marasmo...  
Y en fin, el romanticismo,  
aunque yo no sé explicarlo,  
es de moda, y esto basta  
para que sea el encanto

de las mugeres : ya ves  
que con franqueza yo te hablo  
tambien.

FRUC.

Pues yo te prohibo  
romantiquizarte ; ¿ estamos ?  
que á gobernarme la casa  
no te han de enseñar lord Biron <sup>(\*)</sup>  
ni Victor Hugo. ; Me vienes  
á mí, que soy empleado,  
con romances ! ; A quien vive  
entre espedientes, y extractos,  
y plantillas, é instrucciones ;  
á un ente reglamentario,  
digámoslo así, sacarle  
de sus casillas !

MAN.

No trato  
de seducirte. Si quieres  
seguir la pauta de Horacio...

FRUC.

Ni entiendes de Horacio tú,  
ni su nombre viene al caso.

Allá se van los poetas  
de entonces y los de ogaño.  
No gusto de ellos, que viven  
en mundos imaginarios,  
y yo soy muy positivo.

MAN.

Eso es verdad. Sin embargo...

FRUC.

No hay sin embargo. El gobierno  
de una casa, ó de un Estado,  
no es un poema. Y en fin,  
deja allá á los literatos  
esas cuestiones, y vive  
y piensa como tu hermano...  
y basta.

MAN.

Pero ¿ por qué... ?

FRUC.

¿ Por qué ? Porque yo lo mando.

MAN.

( ¡ Oh fraternal tiranía ! )

FRUC.

No ha perdido su trabajo  
el tal don Joaquin ! ¿ Qué mucho ?

(\*) Pronúnciese Báiron.

Te habrá pintado con rasgos  
elocuentes, seductores  
la energía, el entusiasmo,  
el delirio de un amor  
indómito, estrafalario...

¿Qué sé yo? y ciega, perdida  
estás ya por ese trasto.

MAN.

Me ha hablado... como hablan siempre  
los que estan enamorados.

Todos somos, ellos y ellas,  
románticos cuando amamos.

Si he de decir la verdad

aun no sé yo si le amo;

mas sítate de gobierno

que de alabanzas y halagos

ninguna muger se enoja;

que mi amante es porfiado,

y por fin, que yo soy viuda

y tengo veinte y dos años.

FRUC.

Pues sítate de gobierno

que, aunque me llames avaro,

lo que es dote no lo esperes.

Que si te llevas petardo...

ora se case contigo,

ora te niegue su mano,

que tal vez á un mismo punto

van dos caminos contrarios,

allá te lo llorarás,

porque yo no enjugo llantos

de nadie; que don Joaquin,

si en un repentino cambio

puede medrar, está espuesto

á que se lo lleve el diablo

segun como el cambio sea,

y... he dicho. Este es mi *ultima* *un.*

Inda

Ahora vete á tus quehaceres,

que ya se te fue charlando

media mañana.

MAN.

(Yéndose.) (Dios quiera

librarme de este tirano.

No sé qué va á ser de mí

si al momento no me caso.)

## ESCENA II.

DON FRUCTUOSO.

Amores, modas... Hé aqui  
 de una muger los cuidados.  
 Si ella tuviera los míos...  
 No digo los de mi cargo,  
 que quien tiene subalternos  
 de los negocios mas árdusos  
 sale airoso, y gana honra  
 y provecho sin trabajo.  
 Pero navegar un hombre  
 en medio á tantos nublados  
 políticos y hallar siempre  
 una tabla en el naufragio,  
 ¡ya es empresa! Ya se ve,  
 con este sistema, ó diablo  
 de Cortes y libertades  
 y reformas... nunca estamos  
 seguros de ir con el viento,  
 porque sopla de otro lado  
 á lo mejor... ¡Oh! bien haya  
 aquel régimen tan llano,  
 tan facil de comprender...  
 Aquello de *pan y palo*,  
 y *altar y trono*; y aquello  
 de *en nombre del rey lo mando*:  
*obedezca y represente*;  
 y el sencillo formulario  
 de *archivese*, *no há lugar*,  
*acuda... á Poncio Pilato*...  
 (*Suena una campanilla.*)  
 Entonces podia un hombre  
 servir... y mandar... ¿Llamaron?

## ESCENA III.

DON FRUCTUOSO. DON JOAQUIN.

JOA.  
FRUC.Buenos dias, don Fructuoso.  
Muy felices, don Joaquin.



JOA.  
FRUC.  
JOA.

Viene usted hecho un figurin.  
No... Es usted muy bondadoso.  
¿Qué hay de nuevo?

El mercader

Retorta ha quebrado... pero  
no se trata de dinero;  
es quiebra con su muger.  
Y la consorte, que es bella  
y se queja con razon,  
ha pedido intervencion...  
Yo sé quién se encarga de ella.  
Tambien á llamar me atrevo  
novedad fresca ese drama  
que á don Luis da tanta fama.  
El dice bien: aqui es nuevo.  
A Francia afirma Garcés  
que lo robó, y de tal modo  
que por ser ladron en todo  
se lo ha dejado en francés.  
¿Qué importa? No me sorprende  
un hurtillo literario  
donde hay quien roba el erario  
y por santo se nos vende.

Nuevo es tambien, lo sé yo,  
de doña Teodora el talle,  
tanto que ayer en la calle  
de Carretas lo compró.  
Y en toda mi vecindad  
hace un mes que á nadie mata  
el doctor don Juan Morata.  
Esta sí que es novedad.  
Pero me ha dicho esa dama  
que trata con don Beltran  
"Si á nadie mata don Juan...  
es porque nadie le llama."  
Siempre punzante y maligno,  
mas con gracia peregrina.  
¿Qué he de hacer? A esto me inclina  
la influencia de mi signo.  
¿Y por qué no perseguir  
con satírico desprecio  
al bribon? ¿Por qué del necio

FRUC.  
JOA.

FRUC.

no me tengo de reir?  
 ¿Y dónde hay hombres perfectos?  
 ¿Lo es usted acaso?

JOA.

No;

¿pero tengo de ser yo  
 quien censure mis defectos?  
 No faltará quien se tome  
 ese trabajo, en verdad,  
 porque aquí la caridad  
 es fruta que no se come:  
 Y eso no tiene remedio.  
 Si me quejo, ¿en qué me fundo?  
 Dice un refrán: medio mundo  
 se burla del otro medio.  
 Gracias á Dios, no soy zote,  
 y ya que es tan buen bocado  
 la sátira, no hay cuidado,  
 que yo sacaré mi escote.

FRUC.

*¿cómo puto en*

JOA.

¿Qué! ¿Si tiene usted del labio  
 siempre una pulla pendiente!

FRUC.

Así lo dice la gente;  
 ¿mas quién no tiene un resabio?

JOA.

Y hombre de tal condicion  
 es mas temible que el Draque.  
 ¡Ay del pobre á quien ataque  
 esa lengua de escorpion!

FRUC.

Al menos nunca es el blanco  
 de mi sátira un amigo:  
 solo á mi rival persigo  
 y la máscara le arranco.

JOA.

Yo mismo, aunque sea mengua  
 decirlo, temo que un día  
 á mi costa el pueblo ría  
 si con la pluma ó la lengua...

FRUC.

¿Qué va usted á proferir?  
 ¿Yo? ¡Cá! De usted nada digo;  
 porque de usted, caro amigo...  
 nada se puede decir.

JOA.

No, no tal.

Pues eso mismo me suena  
 á epigrama.

Es... la verdad. ¡Qué animal!

Le he de poner en escena.)

Soy jóven, vivo en el ocio...

En algo me he de ocupar.

FRUC. ¿Y así piensa usted medrar?

JOA. Por ahora no hago negocio.

Ya en vano á tres ministerios

importuné de mil modos...

FRUC. ¿Qué han de hacer, si usted á todos

los harta de vituperios?

Toque usted otro registro...

JOA. ¡Es tan fácil, don Fructuoso,

tan popular, tan sabroso

el hacer guerra á un ministro!

FRUC. ¡Popular... ¡Fatal idea!

¿Quién fia del pueblo insano,

que hoy adora á un ciudadano

y mañana le apedrea?

Pero el alto funcionario

sirve á un amigo; le emplea...

JOA. También porque no lo sea

suele emplear á un contrario.

FRUC. Sí; de tratos semejantes

muchos ejemplos se han visto.

JOA. Por eso yo me malquisté

con todos los gobernantes.

FRUC. Mas de un modo tan cruel

que ya no admite convenio.

No mezcla usted con ingenio

el azúcar y la hiel.

Vamos, si usted no se enmienda...

Busque usted otro resorte.

Quien medrar quiera en la corte

á ser lisonjero aprenda.

JOA. ¡Yo que veo su agonía

al ministerio adherirme!

FRUC. No señor, que está muy firme.

(Puede que no dure un día.)

¡Ya ve usted si yo sabré...

y si entenderé el manejo...

JOA. Sí...

FRUC. Tome usted mi consejo,

que le hablo de buena fé.

JOA.

Lo tomo, que mi porfía  
puede llevarme al abismo,  
y el ministerio... Sí; hoy mismo  
voy á hacer su apología.—  
(Ya la tengo á prevencion  
escrita y saldrá esta tarde  
impresa.)

FRUC.

Haga usted alarde  
de la mas pura adhesion...

JOA.

Mas el apoyo reclamo  
de usted...

FRUC.

Sí: salga el folleto,  
y es de usted, yo lo prometo,  
el ministro de mi ramo.

JOA.

Bien: quiero obrar como cuerdo;  
mas me voy á fastidiar,  
porque debo confesar  
que no vivo si no muerdo.

FRUC.

Ahi está la oposicion.

JOA.

Hinque usted el diente en ella.

¡Yo, que he seguido su huella  
con impávido teson...!

Si atacarla determino  
no ha de faltarme materia.

¿Por dónde no hay en Iberia  
dos leguas de mal camino?

Un refran me sacará  
facilmente de embarazo.

Dijo la sartén al cazo:

¡qué me tiznas! ¡quita allá!

¿Y cómo podré ni cuándo  
apoyar al gabinete  
sin apuntar el airete

contra el enemigo bando?

Esto es hecho. Tan fatal,  
tan desventurado soy,  
tan desesperado estoy...

que me hago ministerial.

Dirán hombres importunos  
que he cambiado de bisieto.

Bien. Mil ejemplos hay de esto.

Yo puedo citar algunos.

FRUC. (Desacreditarle espero.)  
Coja usted la breva... ¡Pues...

JOA. y mas que digan despues  
don Joaquín es pastelero.  
Mucho sentiré que broma  
se vuelva todo, y...

FRUC. ¡Cá! No.

JOA. Y haga los pasteles yo  
para que otro se los coma.

FRUC. Bueno es andar en la masa,  
que algo á los dedos se pega.

(*Suena la campanilla.*)

JOA. Bien. Ya veremos... ¿Quién llega?

FRUC. Visitas.

JOA. ¡Doña Tomasa!

#### - ESCENA IV.

TOMASA. DON FRUCTUOSO. DON JOAQUÍN. DON HIPÓLITO.

FRUC. ¡Señora! Muy bien venida.

¡Don Hipólito!

HIP. Señores...

¡Qué veo! ¿Usted por aquí,  
buena pieza?

JOA. Sí; aquí...

TOM. ¿Dónde

está Manolita?

FRUC. Adentro

anda en no sé qué labores.

Iré á llamarla...

TOM. ¿Por qué?

No quiero que se incomode.

Pues somos de confianza,

yo iré á buscarla. Perdonen

ustedes... ¡Ah! don Fructuoso,

veníamos mi consorte

y yo á suplicar á ustedes

que hoy en la mesa nos honren.

Con eso verá Manuela

mi nueva casa y las flores

del jarnidito.

(Don Joaquín y don Hipólito hablan aparte.)

FRUC.

Mil gracias.

Porque ustedes no lo tomen  
á desaire irá Manuela.  
Yo cómo en casa del conde,  
y siento mucho...

TOM.

Otro día

será.

FRUC.

Sí; con mil amores.

TOM.

Manuela no faltará,  
supongo.

FRUC.

¡Oh! no. Y con el coche  
iré yo por ella.

TOM.

Bien.

Hasta después.

### ESCENA V.

DON HIPÓLITO. DON FRUCTUOSO. DON JOAQUÍN.

HIP.

(*Riéndose.*) ¡Hombre, hombre!  
¿Qué me cuenta usted?

JOA.

De veras.

La sorprendió con el joven  
don Policarpo á sus pies.

HIP.

El buen don Claudio Quincoces...  
Já, já... Pondría una cara...  
Me alegro.

JOA.

Echaba los bofes

de cólera.

HIP.

Lo celebro,

porque no estamos acordes  
en opinion. ¿Y qué dijo?

JOA.

¿No echó mano de un estoque...  
¡Imprudentes, temerarios!  
esclamó: De accion tan torpe.

HIP.

¿cómo os podreis disculpar?  
Temblando como el azogue  
estaria la infeliz...

JOA.

No; que ella ríe, y responde:

No te esperaba tan presto. —

¿Pero se echa el picaporte

siquiera, replica el otro,  
y se toman precauciones...  
Si conforme he entrado yo,  
que soy complaciente y dócil,  
hubiera entrado cualquiera,  
á Dios honra. — No te enojas,  
Claudio... — Cuidado otra vez...  
Soy de usted, señor de Robles.

¿Y se fué con esa flema?  
Sí señor: como usted lo oye.

Pero conviene advertir  
que el mozo es hijo de un prócer  
y sobrino de un ministro,  
y que don Claudio Quincoces  
aspira á ser secretario  
de la embajada de Londres.

¡Vaya, que es original (*Riéndose.*)  
la anecdotilla! Ya corre  
por Madrid: ¿eh?

Todavía...

Yo la he de contar á voces  
en el café; y si tuviera  
esa sal de usted...

Señores,  
son las doce menos cuarto,  
y el hombre de obligaciones...  
Voy al ministerio.

¡Así!

¡Temprano! Lo superiores  
deben dar ejemplo.

(*En voz baja á don Joaquin.*)

¡Diantre...

¡Temprano, y ya son las doce?

Abur. Ustedes se quedan  
en su casa. — Hasta la noche.

# ESCENA VI.

DON JOAQUIN. DON HIPÓLITO

El insigne don Fructuoso  
no ha conocido la pulla.  
Es tanta su presuncion

que le colmarán de injurias  
y él entre tanto dirá  
para sí: ¡cómo me adulan!

HIP.

~~Para un hombre tan discreto,~~

tan punzante y tan de bulla  
como usted, es una alhaja  
un necio así.

JOA.

Tanto abundan  
los necios, que adonde quiera  
que voy no me falta nunca  
alguna víctima.

HIP.

Y... vamos;  
como usted cuando los zurra  
lo hace con tanto salero  
y así... con tanta frescura...  
¡No tuviera yo el chirumen  
de usted... Porque á mí me gusta  
la sátira... ¡Bub...! Me muero  
por ella, y el que la usa  
me lleva á mí donde quiera.  
Y tambien tengo mis puntas  
de epigramático: sí;  
mas me falta la sandunga  
y así... el talento de usted.  
Ya se ve, cuando no estudia  
un hombre... Soy mayorazgo:  
sírname esto de disculpa.  
Ahora me recuerda usted  
un epigrama...

JOA.

HIP.

¡Oh fortuna!  
¿Cómo es? ¿Cómo es?

JOA.

Vale poco...

HIP.

Vaya, vaya... Usted se burla.  
Créalo usted.

JOA.

HIP.

Vaya... ¡Caiga!  
Mis dos orejas lo escuchan.

JOA.

“¿A qué gastar el dinero  
en comprar caricaturas?  
Yo sé de un tonto en Madrid  
que da de balde la suya.”

HIP.

Eh, ge... ¡Cosa mas chistosa!  
¿Y quién es ese... babucha?



JOA.

El primero á quien le cuadre.  
Es ideal la pintura.

HIP.

¡Oh! Pues le viene de molde  
á mi vecino don Lucas.

Se lo tengo de encajar  
esta noche en la tertulia.

Pero no me acordaré.

¡Mi memoria es tan obtusa...!

¿Querrá usted dármele escrito?

JOA.

Sí señor. Venga una pluma...

(*Se pone á escribir.*)

¡Si para usted lo he compuesto!

Como sé que tanto gusta  
de estas cosas...

HIP.

Gracias, gracias.

¡Consentir que yo lo luzca  
con su ingenio!

Tome usted.

JOA.

HIP.

~~Des~~ ya que está usted de chungo,  
vaya ahora una saeta

de las que usted acostumbra  
contra el ministerio, que eso  
es para mí el *non plus ultra*  
del regocijo.

JOA.

Despues...

esas cosas no se buscan.

Solo se deben decir

cuando buenamente ocurran.

HIP.

Pues bien: luego; en la comida...

Porque usted vendrá...

JOA.

HIP.

Sin duda.

Yo me voy hácia el café,  
que á estas horas ya se juntan  
cuatro amigos de mi temple  
que á decir pestes me ayudan  
de todo gobierno humano.

Abur. Usted, que es la suma  
galantería, dará

conversacion á mi adjunta

y á la bella Manolita.

Diga usted... Cualquiera escusa...

Que me he ido. La etiqueta,

los cumplimientos me abruman.  
Acompañe usted despues  
á Tomasa, si no es mucha  
la incomodidad.

JOA.

No tal.

Yo me honraré...

HIP.

Sustituya

usted á su fiel amigo...  
Quiero decir que me supla  
en lo lícito y honesto.  
Cuidado que no doy bula  
para mas.

JOA.

¿Qué dice usted?

Esas sospechas me injurian.

HIP.

¡Eh! Ya se cargó. Estos hombres  
de todo el mundo se burlan  
y no saben aguantar  
una chanza.

JOA.

Nuestra mútua

sincera amistad me salva  
de ofensivas congeturas.

HIP.

Lo sé, lo sé; usted á todas,  
sean morenas ó rubias,  
sean nobles ó plebeyas  
y pasadas ó futuras,  
las corteja, las persigue,  
mas de esa regla esceptúa  
las prendas de sus amigos;  
moral muy sana y muy justa...  
Y además, yo sé que ahora  
Manolita es la que triunfa.

JOA.

¡Eh...!

HIP.

¡Vaya por Dios...! ¡A ella,  
que es buen bocado la viuda! (*Risa estólida.*)  
Ge, ge, ge, ge... Hasta despues. (*Yéndose.*)  
¡Qué pájaro!

JOA.

No...

HIP.

¡Qué trucha!

DON JOAQUÍN.

¡Descomunal dromedario!  
 Todo eso es materia bruta.  
 ¡Ame usted como á sí mismo  
 á ese prójimo! Aunque el cura  
 lo diga, ¿dónde hay virtud  
 para tanto? ¡Y en coyunda  
 venturosa vive unido  
 á tan celeste hermosura!  
 Abuso que clama á Dios.  
 Amalgama torpe, absurda.  
 ¡*Tigribus agni!* Es forzoso  
 que yo... Ella viene. — ¡Y la viuda?

ESCENA VIII.

DON JOAQUÍN. TOMASA.

TOM. ¿Y mi marido?

JOA. Se fue,  
 dejándola á usted plantada.

(*Don Joaquín presenta una silla á Tomasa y se sientan los dos.*)

Yo extraño...

TOM. No importa nada:  
 en casa le encontraré.

Eso de estar en visita  
 le aburre; y á mí también.

JOA. Dejar la visita, bien,  
 pero á usted... ¡Ah Tomasita!

TOM. Yo le agradezco en el alma  
 que haga confianza de mí.

JOA. Y debe hacerla: eso sí,  
 pero... (Me impone esa calma.)

TOM. Estará usted impaciente  
 porque no viene Manuela.

JOA. No. Lo que mi pecho anhela...

TOM. La han enviado un presente...

JOA. Medrado por su consorte

:

- alguno le recompensa.  
TOM. Llenando estan la despena;  
y todo franco de porte.  
Ahora confieso mi error:  
yo de buena fé pensaba  
que solo se regalaba  
al dómíne y al doctor.  
Y Manuela...
- JOA. ¡Qué dulzura!  
¡Qué inocencia de muger!  
¡Y prenda de otro ha de ser  
tan celestial criatura!
- TOM. ¿De veras? Ya presumia...  
Mucho me alegro.
- JOA. ¡Qué escucho!
- ¿Será posible...?
- TOM. Sí, mucho.
- JOA. ¿Hay dicha como la mía?
- TOM. Usted logrará, es forzoso,  
el premio de su pasion.
- JOA. ¡Oh hermosa! Mi corazon...  
Pero si un rival odioso...
- TOM. ¿Hay locura semejante?  
Usted solo es el querido.
- JOA. Pierdo el juicio... ¡Usté... el marido...!
- TOM. Marido será el amante.  
Cuando se unen de ese modo  
dos almas...
- JOA. Ah, sí; mi gloria...
- TOM. Es segura la victoria.  
El amor triunfa de todo.  
Yo hablaré...
- JOA. ¿Sí?
- TOM. Yo prometo...
- JOA. ¡Oh placer! ¡Oh...! ¿Cuándo...?  
*(La toma la mano.)*
- TOM. Pronto.
- JOA. ¡Ah! Bien. Pero ese hombre...
- TOM. Es tonto.
- JOA. Es un animal.
- TOM. Completo.—  
Pero suelte usted la mano.

¿A qué ahora... (*Retirando la mano.*)

JOA.

Sí; el amor...

Perdone usted: el fervor...

¿Me ofrece usted...

TOM.

Y no en vano.

Lo principal está ya  
vencido, y siendo usted fiel...

Digo que hablaré con él

y todo se compondrá.

JOA.

Ya; si el hombre se acomoda...

¿Pero me habla usted de chanza?

¿Cómo...

TOM.

Valor, confianza;

y pronto se hará la boda.

JOA.

¿La boda? (*Sorprendido.*)

TOM.

A fé de Tomasa.

JOA.

¿La boda?

TOM.

Sí; con la bella

Manolita.

JOA.

(*Cortado.*) Sí... ya... ella...

(¡Cielos! ¿Qué es lo que me pasa?)

TOM.

Seré su madrina...

JOA.

Pero...

Usted no me ha comprendido...

Si yo... (Quedo convencido

de que soy un majadero.) (*Se levantan.*)

TOM.

Cuando yo digo... Aquí está

Manolita. Mas á punto...

JOA.

(*En voz baja.*)

No la hable usted de ese asunto.

TOM.

¿Qué causa...

JOA.

Usted la sabrá.

## ESCENA IX.

TOMASA. MANUELA. DON JOAQUIN.

MAN.

Perdone usted, don<sup>o</sup> Joaquin.

Ocupada en enojosas

faenas... ¿Qué buen sistema

era aquel de los ilotas

de que usted me hablaba ayer...

¿Dónde era? ¿En París... ó en Rodas?  
No me acuerdo. Yo no soy  
para una vida tan sosa,  
tan mecánica.

TOM.

¿Qué dices?  
¿Pues qué hemos de hacer nosotras  
sino arreglar nuestras casas?  
Si las mugeres no toman  
á su cargo esos cuidados  
que á tí tanto te incomodan,  
¿en qué quieres tú ocuparlas?  
¿En la milicia? ¿En la toga?  
¿En cazar por esos montes  
y en remar por esas olas?

MAN.

¿Y por qué no? Si leyeras  
en las antiguas historias,  
las proezas te asombraran  
de las fuertes amazonas;  
de aquella Pentésiléa  
que allá en el sitio de Troya...  
¿Verdad, don Joaquin?

JOA.

Sí; es cierto...

(¡Entre dos fuegos ahora!)

TOM.

Sin duda la educacion  
de esas mugeres heróicas  
sería muy diferente  
de la que hoy rige en Europa.  
Pero tú... ¿de cuándo acá,  
Manolita... Eras muy otra  
dos meses hace. En mi ausencia  
te has trasformado...

MAN.

¡Oh! La aurora  
de un nuevo ser ha brillado  
para mí. La piedra tosca  
de mi antiguo natural  
tomó la sublime forma...  
Esplique usted, don Joaquin,  
los grandes prodigios que obra  
la emancipacion mental.

TOM.

¿Qué lenguaje! Estoy absorta...

MAN.

En una palabra, soy...  
romántica.

- TOM. Deja bromas.  
¿Qué romántica, ni qué...  
¿Si tú no has nacido en Roma!
- MAN. No, muger. Tú no comprendes...  
Pero abra usted esa boca,  
don Joaquín: explique usted...
- JOA. Es inútil. La señora  
gusta del *statu quo*,  
y hacerla entrar en la Norma...
- MAN. ¡Norma! ¡Sublime muger!
- TOM. Mucho me gusta esa ópera.
- MAN. ¿Con qué placer fuera yo  
gran sacerdotisa!
- TOM. ¡Boba!
- La adoran; puede casarse,  
y quiere meterse monja.
- MAN. Si el cielo me ha condenado  
á existencia tan penosa,  
tan oscura, tan servil,  
¿por qué en mi pecho no ahoga  
la *Susceptibilidad*...  
¿Lo he dicho bien?
- JOA. Sí señora.
- MAN. ¿La palpitante energía  
que me consume?
- TOM. ¿Estás loca?
- Yo creo que esas ideas  
sublimadas no son propias  
de un sexo débil, amante,  
apacible. Con las tocas  
mal se ávienen varoniles  
arranques. Ni es tan odiosa  
la suerte de la muger  
en un país donde goza  
de racional libertad,  
porque los hombres blasonan  
de muy galantes. ¡Parece  
que estás en Constantinopla!  
Y tú que no eres duquesa...  
Yo no sé adular; perdona:  
¿por qué temes degradarte  
haciendo lo que hacen otras

no de peor condicion  
que tú? Para mí la joya  
que despues de la virtud  
mas á la muger adorna  
es ser muger de su casa.

Tengo rentas que me sobran  
para dejarme servir  
y solo pensar en modas  
y en placeres; pero soy  
por aficion hacendosa,  
y por placer... y por cálculo;  
porque de esas que abandonan  
los domésticos deberes  
dice el vulgo tales cosas...  
y no basta ser honradas  
cuando el vulgo no nos honra.  
¡Bien! ¡Divina! (*En voz baja.*)

JOA.

MAN.

¿Con que quieres

TOM.

reducirme á ser fregona...  
No, amiga mia. Ni es esa  
tu condicion; pero á todas  
nos está bien el mirar  
por la hacienda mucha ó poca.  
Nunca estoy yo mas ufana  
que repasando la ropa,  
ordenando la despensa,  
cuidando de que la alcoba  
se ventile, reprendiendo  
á criadas remolonas,  
tomando cuentas al mozo,  
despidiéndole si roba...

MAN.

¡Santo Dios! Eso es vivir...  
¡Qué sé yo... Vivir en prosa.  
¡Oh clásica servidumbre!

JOA.

TOM.

¡Y hay muger que la soporta!  
¡Bien dicho! (*A Manuela en voz baja.*)

A mí me daría  
vergüenza de estarme ociosa  
reclinada en un sofá  
y oyendo necias lisonjas  
de almibarados galanes,  
ó echándola de doctora



en política y leyendo  
con comentarios y glosas  
el Catalan, el Vapor  
y la Revista Española,  
y el Manifiesto de Cádiz  
y la Proclama de Córdoba.  
Yo siempre me ocupo en algo.

yo

yo

Yo plancho una camisola,  
solo por avergonzar  
con ella á mi planchadora,  
ya bordo... Y si es necesario,  
cojo tambien una escoba,  
muevo yo misma un colchon,  
doy un vistazo á la olla...

MAN.

¡Calla, muger! Si no callas,  
me va á dar una congoja.

TOM.

¡Es posible...

MAN.

¡Y yo que anoche

estuve en *Lucrecia Borja*!

Quiero decir, en el drama  
que de este modo se nombra.

¡Aquella sí que es muger...!

No porque yo me proponga  
imitarla en sus maldades.

Pero ¡qué alma tan hidrópica  
de agitaciones sublimes!

JOA.

(¡Y que quiera yo á esa tonta!)

TOM.

Apuesto á que esa muger  
no hacia punto de blonda,  
ni supo en toda su vida  
cómo se hace una compota.

MAN.

¡Ay! ¡Por Dios! ¿Quieres matarme?

Ya se ve; como vosotras,  
las clásicas, no sentís...

ni teneis nervios...

TOM.

¿Te enojas?

Yo lo siento. Mi franqueza...

¡Ah! ¡Qué pícara memoria!

Ustedes comen en casa.

No gusto de ceremonias,

pero sí de regalar

á los amigos que me honran.

- Hay un plato que te agrada,  
y ese le he de hacer yo sola  
si ha de de salir á mi gusto.  
Me lo enseñó la priora  
de la Encarnacion. — A Dios.
- MAN. ¡ Ah! ¡ Guisar tambien!
- TOM. ¿ Qué importa?
- Hasta luego. Que no tardes.
- JOA. (*Disponiéndose á acompañarla.*)  
Permítame usted, señora...
- TOM. Gracias: no. Quédese usted.  
De aqui á la calle de Atocha  
hay cuatro pasos. Abur. —  
No lo permito. — A Dios, mona. (*Se besan.*)

# ESCENA X.

MANUELA. DON JOAQUIN.

- MAN. ¡ Qué francota y qué bonacha!  
Solo complacer desea.  
Da lástima de que sea  
tan clásica esa muchacha.
- JOA. Es muger tan material...  
Convencerla es vano intento.
- MAN. No; no le falta talento.
- JOA. Sí... Talento conyugal.
- MAN. Mi lógica no hizo mella:  
yo hablaba con la pared;  
y usted...
- JOA. Yo...
- MAN. ¡ Si ha estado usted  
tan prosáico como ella!
- JOA. He callado porque advierto  
que es clásica impenitente,  
y predicar á esa gente  
es predicar en desierto.  
Ademas, yo estaba en ascuas  
ansiendo ver á mi encanto  
á solas; ¡ y ella entre tanto  
contenta como unas pascuas!  
Acabó el cólera morbo

con millares de inocentes ;  
 ¡y no se llevó á esos entes  
 que solo sirven de estorbo !  
 No es ella de nuestra masa.  
 ¿Y qué ha de entender de amor  
 muger que tiene valor  
 para llamarse... Tomasa ?  
 Sea usted mas tolérante,  
 que es mi verdadera amiga.  
 Bien, pero que no persiga  
 á un desventurado amante.  
 En fin, basta de proemio.  
 ¿Me amas... ? ¡ De tú !

MAN.

JOA.

MAN.

JOA.

MAN.

JOA.

MAN.

JOA.

MAN.

JOA.

MAN.

JOA.

MAN.

JOA.

MAN.

JOA.

MAN.

JOA.

MAN.

JOA.

MAN.

Sí... Joaquin.

Y de tanto amor, en fin,  
 ¿ me otorgas el dulce premio ?

Sí; y en venturosa calma...

¡ Calma, y abrasado estoy... !

¿ Qué mas quieres ? ¿ No te doy  
 mi corazon y mi alma ?

¿ No ves cuán tierna te hablo... ?

No me has amado jamas,  
 ¡ no !

¿ Cómo... !

¡ El alma me das !

¿ Soy yo por ventura el diablo ?

Sí no la quieres...

Sí tal;

pero el alma á secas...

¡ Hola !

¿ Qué quiere usted ? Yo estoy sola...

¿ Qué designio criminal...

No hay crimen donde hay amor.

La máxima no es exacta.

Amor no es pasion abstracta,  
 es...

Don Joaquin, tengo honor. *(Con dignidad.)*

Ya lo sé ; mas no se trata...

De ese lenguaje me admiro.

Pero...

Basta, ó me retiro...,  
 y á Dios para siempre.

JOA.

¡Ingrata!

*(Se deja caer en una silla como desesperado.)*

¡Qué temeraria virtud!  
 Fuerza es enmendar mi error.) *(Se levanta.)*  
 Usted con tanto rigor  
 quiere abrirme el atand.

¿Es pretension infamante,  
 es pensamiento villano  
 pedirle á usted... una mano?

MAN.

¡Ah... la mano... ya... No obstante...

JOA.

¡Cielos, aun vacila, aun duda!

¡Ni una mano que á cualquiera  
 se la dará en la escalera!

¡Y es romántica! ¡Y es viuda!!

MAN.

Principiante soy aún  
 en la romántica escuela.

JOA.

¿Perdí ya tu amor, Manuela?

MAN.

Te amaré, pero... segun.

JOA.

*(Esta se mantiene tiesa  
 porque aun no la habló de altar.  
 Habremos de aventurar  
 la matrimonial promesa.)  
 Aun en la rutina gimes  
 y llena de ideas rancias  
 son para tí extravagancias  
 las sensaciones sublimes.*

Aun piensas que en el abismo  
 te has de hundir como Sodoma,  
 ¡infeliz! si en una coma  
 te apartas del catecismo.

Mas aunque todo á tu amor  
 ansiara deberlo el mio,  
 no quiero que tu desvío  
 me acuse de seductor;

y pues eres tan avara  
 aun del favor mas liviano,  
 yo te doy palabra y mano  
 de ser tuyo al pie del ara.

MAN.

Acepto: aquí está la mia.

JOA.

¡Bien mio!

MAN.

La mano sola.

JOA.

*(Dejemos rodar la bola.)*

Mañana será otro día.)  
 No temas que yo pretenda  
 cosa indigna de una dama;  
 mas sin arriesgar tu fama  
 pudieras darme otra prenda.  
 (Saquemos algun partido.)

MAN.

¿De qué clase? Mi recato...

JOA.

No te alteres. Tu retrato.

MAN.

Fue prenda de mi marido.

JOA.

¿Con que le heredo por junto,  
 y no han de tocar tu imagen  
 estas manos sin que ultrajen  
 las cenizas del difunto?

MAN.

Tienes razon. Eso es cierto,  
 mas...

JOA.

¿Adónde me conduces,  
 ingrata? ¿Tú me reduces  
 á tener celos de un muerto!  
 ¡No mas!!!

MAN.

¡Espera!

JOA.

¡Cruel!

A Dios. En vano ya lidio  
 contra mi suerte. El suicidio...  
 ¡Oh Dios! Tente. Voy por él.

MAN.

## ESCENA XL

*DON JOAQUIN.*

¡Bravo lance! El marco es de oro,  
 y me hallo en tales apuros...  
 Bien me darán quince duros  
 por el dulce bien que adoro.  
 Pues con su cara y su trato  
 me cautivó esa mujer,  
 lo menos que puedo hacer  
 es cautivar su retrato.

## ESCENA XII.

*MANUELA. DON JOAQUIN.*

MAN.

Hé aquí mi efigie.

Mi amor te la da.  
 Pendiente del pecho  
 mi pobre Julian  
 siempre la llevaba  
 constante y leal.

JOA. Del mio un instante  
 no se apartará.

¿Sabes que con ella  
 la vida me das?

MAN. ¿Qué alma tan romántica!

¿Qué fino galán!

¡Ay! Hasta la tumba  
 te tengo de amar,  
 aunque se incomode  
 mi hermano carnal.

JOA. (*Lleva á su pecho la mano de Manuela.*)  
 Acerca esa mano.

¿Sientes palpitar...

aquí... mas arriba...

¿Sientes?

MAN. ¡Es verdad!

JOA. También en mi alma  
 retratada está  
 esa tu donosa  
 cara celestial.

MAN. Y quien esto escucha

¡ó Dios de Abraham!

¿cómo podrá luego

coser y planchar?

JOA. Ahora en esta sala  
 tres Manuelas hay.

MAN. ¿Tres? Yo no comprendo...

JOA. ¿No lo he dicho ya?

Una en miniatura,  
 otra en realidad,  
 y otra que aquí tiene  
 su trono y su altar.

MAN. Dime, ¿y tu retrato,  
 no me la darás?

JOA. Sí, bien de mi vida.

Eso es natural.

Justamente han dado

en litografiar  
 á todo viviente  
 en la capital ;  
 ¿y mi linda cara  
 no se ha de pintar  
 cuando yo soy una  
*notabilidad ?*

MAN. Cuélgatelo al pecho.

JOA. No, déjalo. ¡ Cá !

¡ Si á un platero amigo  
 lo voy á llevar !

MAN. ¡ Cómo... !

JOA. ¡ Aquí una cifra  
 qué bien estará !

Unida á tu M  
 mi J. ¿ Qué tal ?

MAN. ¿ Me serás perjuro ?

JOA. Jamas. ¡ Oh ! ¡ Jamas !

A Dios, cara esposa.

MAN. ¡ Ah... !

JOA. ¡ Suspiras ! ¡ Ah !

Ya que no soy digno  
 del original,  
 tu retrato, hermosa,  
 me consolará.

MAN. ¿ Y á mí qué consuelo  
 me queda en mi afán ?

Virtud enemiga,  
 ventura ideal.

JOA. A Dios. ( ¡ Quince duros ! )

MAN. A Dios. ¿ Ya te vas ?

¡ Ay ! Hasta la tarde.

A Dios. ¡ Ay !

JOA. ¡ Ay ! ¡ Ay ! ( *Besando el retrato.* )

FIN DEL ACTO PRIMERO.



## Acto segundo.

### ESCENA PRIMERA.

DON JOAQUÍN. DON HIPÓLITO.

- HIP. Sentémonos, don Joaquín,  
junto á esa fuente serena,  
que la tarde está muy buena  
y es hermoso mi jardín.
- JOA. Pero, señor don Hipólito,  
las señoras ¿qué dirán?
- HIP. No hay cuidado: ellas vendrán.  
¡Siéntese usted, buen acólito!
- JOA. Me siento. (¡Qué bruto eres!)  
(*Se sientan en un banco de piedra.*)
- Hipólito* A mí nunca me ha gustado,  
y menos desde casado,  
conversación de mugeres.  
Cierta ó fingida virtud  
sus labios siempre condena,  
para muchas no sin pena,  
á perpetua esclavitud.  
Así se ven reducidas  
á hablar de cosas triviales,  
sin las puntas y las sales  
que al hombre son permitidas.
- JOA. Cierto. Dice doña Viola:  
“¡Qué mal tiempo! Hoy no saldré...”  
Pero se calla el por qué  
desea quedarse sola.  
De su cólico fatal



habla Dolores, y no  
de la fruta que comió  
y la ha sentado tan mal;  
y habla del trage Leonor  
que ayer estrenó su tia...  
mas no dice lo que haria  
por tener otro mejor.

HIP.

Las mozas al fin son flores,  
y todo en ellas encanta;  
¿mas quién la parleta aguanta  
de las señoras mayores? —  
“Hoy hay nubes en Acuario:  
bien lo anuncia mi cabeza.  
El calendario lo reza...”  
Su fuerte es el calendario. —  
“Tal dia como hoy nació  
con mil apuros mi Elena,  
y yo ofrecí una novena  
á la Virgen de la O.  
Al otro año tuve un hijo  
robusto como un planeta;  
pero mamó mala teta  
y se me murió canijo.  
El ama era mocetona,  
pero tuvo... — ¿Tabardillo? —  
No señora... Un trabajillo...  
Lo de todas. ¡Picarona!  
Nos dejó lelos, absortos.  
¿Quién lo creyera? ¡La muy...  
Otros once hijos parí,  
y no cuento los abortos.  
Y mi edad no es tan madura...  
Aun vendrá el décimocuarto;  
aunque del último parto  
se me quebró la cintura.  
Mas hoy traerá el ordinario  
una vizina de Jaen,  
que alli las hace muy bien  
un famoso boticario.  
¡Con facultades escasas  
tanta prole! ¡Qué alliccion!  
¡Y las nodrizas, que son

la polilla de las casas...!"  
 Entra luego el relatar  
 las gracias de los muchachos,  
 sus lombrices, sus empachos,  
 su romper y su chillar.  
 Y luego las lavanderas,  
 las criadas... ¡San Benito!  
 ¡Y el artículo infinito  
 de medicinas caseras!  
 Otra habla de los ataques  
 de flato fumando espliego  
 y anís, y refiere luego  
 cada bruja sus achaques.  
 Cuando las oigo ¡qué horror!  
 yo me pongo climatérico.  
 ¡Y todas tienen histérico!  
 ¿No es fuerte cosa, señor?  
 ¡Hola! Sátira completa.  
 Muy bien.

JOA.

HIP.

JOA.

¿Sí?

Como lo digo.

Ya al lado de usted, amigo,  
 yo soy un niño de teta.

HIP.

Aunque yo no soy muy diestro,  
 algo hace la aplicacion:  
 aprovecho la leccion  
 de tan insigne maestro.

JOA.

HIP.

¡Oh! Ya lo es usted.

¿De veras?

Asi tendrá sucesor  
 un perjuro, un desertor  
 que abandona sus banderas.

JOA.

HIP.

¿Con quién habla usted?

¿Con quién?

(Se levantan.)

Con usted, que ya comienza  
 á apostatar. ¡Qué vergüenza!  
 ¿Eso hace un hombre de bien?  
 ¡El apóstol del dieterio,  
 el zoilo de nuestros dias  
 escribir apologías...

¿Y de quién? ¡Del ministerio!

JOA.

Segun los ministros son...

HIP.

Para mí todos son unos.

JOA.

Perdone usted : hay algunos...

HIP.

Nada : no admito escepcion.

Aun el bueno, este es mi adagio,  
la virtud alli abandona,  
que la maldita poltrona  
tiene un no sé qué... un contagio...

Como soy que no discierno,  
se lo digo á usted formal,  
cómo un hombre es liberal  
hablando bien del gobierno.

Pídanme cien suministros,  
pero déjenme, á lo menos,  
sean malos, sean buenos,  
renegar de los ministros.

Y á mí ninguno me ablanda,  
no; sobre esto no se me hable.

Soy enemigo implacable  
de todo bicho que manda.

JOA.

¡Mas conmigo regañar...

¡Es posible... ¿Y por qué es eso?

Sin duda por el impreso

que acabo de publicar.

HIP.

¿Pero hay mayor vituperio

que escribir ese papel?

¿No se ha hartado usted en él

de incensar al ministerio?

JOA.

¡Hombre, si es todo ironía!

Lea usted con atencion...

HIP.

Cómo...

JOA.

Y por pura irrision

lo titulo apología.

HIP.

¡Qué! No señor : esa es una...

salida de pie de banco.

Usted los pone, sea franco,

en los cuernos de la luna.

JOA.

Hombre, por la Virgen Santa...

HIP.

A bien que aqui tengo el pliego,

que se lo he comprado á un ciego.

(Saca un impreso.)

Mírelo usted. Carta canta.

:

JOA.

¡ Lo ha comprado usted! Me alegro.  
Lo leeré con comentarios,  
y á ver si los funcionarios...  
(Le haré ver lo blanco negro.)

HIP.

Como es usted tan gazapo  
no estrañaré que consiga...

JOA.

¡ Oh! Cuando usted no me diga  
que los pongo como un trapo...

HIP.

Bien, el desafio acepto.

Vamos leyendo y paseando.

(*Pasean hasta desaparecer.*)

Usted me está chuleando  
cual si yo fuera un inepto;  
y á fé que en ese capítulo  
puedo yo...

JOA.

(*Lec andando.*) "Rasgo poético,  
político, apologético..."

(*Aparecen por otro lado Manuela y Tomasa.*)

HIP.

Dejemos á un lado el título.

## ESCENA II.

MANUELA TOMASA.

TOM.

Ya que no quieres salir  
á paseo...

MAN.

Es de mal tono,  
es muy clásico el paseo  
en un domingo; y me asombro  
de que tú...

TOM.

Pues bien; si gustas,  
sentémonos.

MAN.

Me conformo. (*Se sientan.*)  
¿Has reparado, Tomasa,  
qué sombrero tan airoso  
llevaba...

TOM.

¿Quién?

MAN.

¿No la has visto?

La baronesa del Golfo.

TOM.

No he reparado.

MAN.

¿Es posible!

TOM.

Soy poco afecta á los gorros.

MAN. Pues no eres muger de gusto:  
te lo digo sin rebozo.

TOM. No te obligo á que me imites.

MAN. El sombrero da decoro,  
señorio, autoridad...

TOM. Yo, que jamas me lo pongo,  
no me tengo en menos que otras.  
Nunca en pueriles adornos  
cifré mi orgullo.

MAN. ¡Qué quieres!

A mí me causa sonrojo  
la mantilla. Es en extremo  
descarada.

TOM. Vaya; somos  
opuestas en todo. Y yo  
suelo decirle á mi esposo  
cuando me habla de sombreros:  
"si yo de honrada blasono  
y no debo nadá á nadie,  
¿por qué he de esconder el rostro?"

MAN. Tú pecas contra la moda.

TOM. Yo no desciendo de loros  
ni de monas.

MAN. La mantilla  
es anacronismo impropio  
de la cultura del siglo.

TOM. Sienta bien sobre los hombros  
de una española castiza.

Da mas garbo á los contornos  
de un cuerpo meridional  
que aborrece los estorbos,  
mas brio á su frente altiva,  
mas llama á sus negros ojos.

MAN. Contra el sol un sombrerillo  
sirve en verano de toldo,  
y de abrigo en el invierno  
con el aquilon furioso;  
y si por cauto ó modesto  
no muestra el hechizo todo  
del semblante, por lo mismo  
se nos mira con mas gozo,  
con mas amoroso afán;

que si bien agrada al pronto  
la abierta rosa lozana,  
hechiza mas el pimpollo  
que se esconde entre las hojas  
á los ultrajes del Noto.

TOM. ¿Yo sombrero? ¡No en mis dias!

¡Qué mueble tan enfadoso!  
Cuando chico, un chapelgorri,  
y cuando grande, un biombo.

MAN. Cuando veo una mantilla  
recuerdo el: "¡á Dios, Manolo!"  
y aquello de: "¡sal del mundo...  
te he de comprar un zorongo!"

TOM. Cada cual con sus gustos.

MAN. Y Dios con todos.

TOM. ¡Que viva la mantilla!

MAN. ¡Que viva el gorro!

### ESCENA III.

MANUELA. TOMASA. AMPARO.

*(Aparece Amparo mal pergeñada y con un pañuelo en la mano que contendrá algunas ropas de mujer y otras alhajas.)*

AMP. (Allí estan.) Señoras mías,  
¿puedo pasar adelante?

TOM. Bienvenida, doña Amparo.  
Llegue usted.

AMP. Muy buenas tardes. *(Se acerca.)*

MAN. ¿Qué doña fulana es esa? *(Ap. con Tomasa.)*

TOM. Una prendera ambulante.—  
Ya te contará su historia,  
y la historia de su padre.  
¡Oh...! — Tome usted esa silla  
y siéntese.

AMP. Que me place.  
*(Acercando una silla rústica y sentándose.)*

TOM. ¿Usted lo ha pasado bien?  
Muy bien. Gracias. ¿Y qué trae  
de bueno en ese pañuelo

doña Amparo?

AMP. Algunos pares  
de medias; cosa de gusto;  
dos papalinas de encaje  
que aun no se han hecho del agua...  
mil cosas: todo de balde;  
porque como estan los tiempos  
tan fatales, tan fatales...

TOM. (Dios te tenga de su mano.)

AMP. Y luego, ya usted lo sabe,  
yo, que soy una señora,  
no engaño jamas á nadie.  
¡Jesus! Yo no. Me contento  
con ganar algunos reales...

MAN. Las mugeres de Castilla  
no hablan con tanto donaire.  
¿Es usted andaluza?

AMP. Sí;  
nacida y criada en Cádiz.

MAN. Ya imaginé...

AMP. Mi familia  
es de las mas principales.  
Si usted ha estado por allá...

MAN. No he pasado de Getafe.

AMP. Ahí está doña Tomasa.  
Ella dirá si mi sangre...

TOM. Con efecto. Usted me ha dicho  
que es azul.

AMP. Mi señor padre...  
Fue intendente: ¿no es verdad?  
Ó brigadier.

AMP. Es el diantre  
esta señora. En efecto,  
brigadier, pues.

TOM. Acertaste.

MAN. No es maravilla; que todas (*En voz baja.*)  
esas dueñas vergonzantes  
ó son viudas de intendentes,  
ó hijas de generales.

AMP. El que sirvió la intendencia  
fue mi difunto don Jaime...

MAN. Pues.—¿Qué te decia yo? (*A Tomasa ap.*)

AMP.

Pero ¡qué de adversidades  
sobre una triste familia!  
Mi padre murió en Levante  
del bubon, el año cinco.  
Yo no le alcancé, que el martes  
de la semana siguiente  
me dió á luz mamá.

MAN.

¡Qué trance!

AMP.

¡Jesus...!

MAN.

¿Con que es usted póstuma?

AMP.

Pues, sí, póstuma... por parte  
de papá.

MAN.

Pues. Ya se entiende.

AMP.

Despues se llevó á mi madre  
la fiebre amarilla.

MAN.

¡Cielos!

AMP.

Y por colmo de desastres  
mi malogrado consorte  
se murió dos años hace  
del cólera...

MAN.

¡Qué dolor!

¿Y el malogrado don Jaime  
dejó tambien algun póstumo?

AMP.

Un niño, sí, como un angel.—  
Póstumo no, que ya andaba;  
pero al mes siguiente cae  
con sarampion... ¡ay Dios mio!  
El corazon se me parte.

MAN.

¿Murió tambien?

AMP.

Sí señora.

MAN.

¡Desventurado linage!

¡Cuatro epidemias sobre él!

AMP.

¡Ah! Yo soy la quinta...

MAN.

¡Calle!

¿La quinta epidemia?

AMP.

No.

La quinta víctima. Frágil  
muger, viuda, abandonada...  
Favor me haria en llevarme  
Dios para sí.

MAN.

¡Nada de eso!

TOM.

(¡Que esta muger no se canse



da hablar!)

MAN.

AMP.

La suerte algun dia...

(*Hablando y manoteando con fervor.*)

¿Suerte... ¡Si nada me sale  
bien! ¡Jesus! ¡Nada! Mi esposo  
pertenecía á la clase  
de ilimitados, y ¡ni esto

(*Con el dedo en los dientes.*)

me dejó! Los funerales...

Porque soy una señora,  
y debia yo portarme  
como tal; pues, y el billete  
de la diligencia, el viaje,  
y la muerte del chiquillo,  
acabaron de arruinarme.

Vengo á la corte; pretendo  
la viudedad, y me salen  
al encuentro... ¿qué sé yo?  
con dos mil dificultades.

Al cabo de veinte meses  
aun me llevan y me traen  
sin cobrar una mesada.

Era preciso ingeniarme,  
porque soy una señora  
y... en fin, ustedes ya se hacen  
el cargo... Tomé un cuartito  
ahi en la calle del Cármén,

y puse mesa de juego...

Entre gentes regulares,  
por supuesto. Vea usted:

¡era la partida grande! —

Yo siempre como señora. —

Cuatro horitas por la tarde,

y me dejaban seis duros;

pero un comisario alarbe

¡zás! se me entra de rondon,

pillá á todos *infraganti*,

y cuanto gané en tres meses

me lo multó en un instante.

¡Qué horror!

TAN.

MP.

¡Y, señora y todo,  
quiso llevarme á la cárcel!

Despues de esto...

TOM.

Sí; despues

se mudó usted á otra parte  
y puso casa de huéspedes...

AMP.

Sí tal; mas... sin degradarme;

que yo soy una señora,  
y no quiero que me tachen...

¡Jesus María! ¡Primero  
comerme los codos de hambre!

Pero llevaba una vida  
de perros, y mis afanes  
no alcanzaban á cubrir  
mis cortas necesidades.

Hay en Madrid tantas gentes  
que viven del hospedaje,  
que no es facil sacar jugo  
de un arbitrio semejante.

Se lleva una mil petardos;  
y luego el vino, la carne,  
las verduras; todo está  
por las nubes. Mi carácter  
no es tampoco para eso;  
que yo soy señora...

TOM.

(¡Dale

con la señoría!)

AMP.

En fin,

ya no dependo de nadie.  
Me he dedicado al comercio...  
¡Pero sin tienda! Mi sangre  
no me permite...

MAN.

Ya entiendo.

Comercio de corretage;  
movible; no sedentario...

AMP.

Pues, y aunque dan en llamarme  
prendera, yo soy señora...

MAN.

Eso no puede dudarse.  
Señora... y de muchas prendas.

AMP.

¿Yo habia de sujetarme  
á un mostrador y á servir  
á cualquiera que llegase...

MAN.

No, mejor es traficar  
por las casas, por las calles...

Hay en esto mas nobleza,  
y un desinterés laudable.

AMP. Yo visito á mis amigas;  
y de paso, que una cambie  
sus alhajas por dinero,  
ó que por gusto se encargue  
de empeñar alguna prenda...  
ya usted ve; cuando esto se hace  
entre señoras...

MAN. Ya... Sí.

AMP. Con que ¿quiere usted que saque...

TOM. Yo, por mí, no compro nada,  
Si usted se vuelve otra tarde...

AMP. Bien: cuando usted guste.

MAN. ¿A ver?

Si algo tiene que me agrada  
mi señora doña Amparo,  
estoy dispuesta á feriarla.

AMP. Mire usted; qué ricas medias!

Parece punto de Flandes.

Doña Paula y sus dos hijas,  
bonitas como dos ángeles,  
se desojan para hacerlas.

En tres días cuatro pares;  
que es un asombro. El bribon

de don Lorenzo, mal padre,

peor marido, con un sueldo

de veinticuatro mil reales,

las hace vivir remando

y me las mata á pesares.

Como todo se lo chupa  
su moza, la hija del sastre...

Usted la ha de conocer.

La Catalina: buen talle,  
morena, muy descarada...

TOM. Eso no quita ni añade

valor á las medias.

AMP. No.

Pero es natural que se hable...

Este chal es de Gertrudis,

la muger de don Melquiades

el agente de negocios.

La corteja un comerciante...  
 (¡Qué muger!)  
 Que sus finezas  
 paga en lienzos, tafetanes,  
 merinos... y como el otro  
 es una especie de cafre  
 que la ceta y... ya usted ve...  
 Me precisa el retirarme.  
 Tengo que hacer allá dentro...  
 Ya vendré luego á buscarte,  
 amiga mia. (Está hoy  
 esa muger intratable.)

## ESCENA IV.

MANUELA. AMPARO.

AMP. Vamos á ver si le ajusto.  
 Seis duros. Es muy bonito.  
 Ya lo ve usted : nuevecito.  
 MAN. No le quiero. Es de mal gusto.  
 AMP. Las papalinas... ¿Qué tal?  
 MAN. No, que es trage de beatas.  
 AMP. Las medias... Las doy baratas.  
 MAN. (Pero ¡si no tengo un real!  
 Revolveré sin embargo.)  
 Tengo medias como esas.  
 AMP. ¿Y este collar de turquesas?  
 MAN. ¿Cuánto?  
 AMP. No echaré por largo.  
 Trescientos reales. Son finas.  
 MAN. Es caro.  
 AMP. Bonita hechura...  
 MAN. No hacen bien á mi figura  
 turquesas ni papalinas.  
 AMP. Otro collar, que es barato  
 siendo tan rico y bien hecho...  
 Aquí lo llevo en el pecho.  
 (*Saca del pecho una joya envuelta en un papel, y la des-*  
*envuelve.*)  
 Mire usted... No; es el retrato.  
 MAN. ¿Retrato? Verle deseo.

¿De quién es la miniatura?  
 AMP. Dicen que es de una hermosura.  
 Yo no he fijado...

MAN. ¿Qué veo!  
 AMP. ¿Qué es eso? ¿Qué novedad...

MAN. ¡Oh traición! ¡Oh desacato!

AMP. No comprendo...

MAN. ¿Este retrato  
 es el mío!

AMP. (Mirándole.) ¡Y es verdad!  
 ¿Mas por qué tanto despecho?

MAN. ¿Por qué? Si á Dios no mirara...  
 AMP. Pero...

MAN. ¡Vendida mi cara  
 como cosa de desecho!

AMP. Y que un retrato se venda  
 ¿es maravilla?

MAN. Gitana  
 maldita, bruja chalana,  
 ¿quién le dió á usted esta prenda?  
 AMP. ¿Qué escucho! ¿Usted me desdora?  
 ¿Usted con ese descoco...  
 MAN. ¡Pérfido!

AMP. Poquito á poco;  
 que yo soy una señora.

MAN. Bien; señora; archiduquesa,  
 si usted quiere; emperatriz...  
 hable usted; pero infeliz  
 si la verdad no confiesa.

¿De dónde viene esa joya?  
 ¿Quién te la ha dado? ¿Quién eres?  
 AMP. Las hijas de brigadieres  
 no hacen ninguna tramoya.  
 Hoy un mozo me la trajo  
 de parte de su señor.

MAN. ¿Cómo se llama el traidor?  
 AMP. ¡Señora! Hable usted mas bajo.

Al amo no le conozco,  
 que su nombre es un sagrado;  
 pero conozco al criado.  
 Sirvió á don Miguel de Orozco...

MAN. ¡Basta...

*levantándose*

*con el retrato*  
*que le han vendido*

AMP.

MAN.

AMP.

MAN.

AMP.

MAN.

AMP.

MAN.

AMP.

MAN.

AMP.

MAN.

AMP.

MAN.

AMP.

Y luego á doña Aldonza...  
¡Me ha vendido! ¡Ay, aprended,  
mugeres...

No; que está usted  
empeñada en una onza.

Bien está. Yo me rescato.  
¿Fia usted de mí?

Yo espero...

Mañana daré el dinero.

Me quedo con el retrato.

Sí por cierto. Basta y sobra  
el verla á usted en la casa  
de mi amiguita Tomasa. —

Ya no extraño esa zozobra.

Algun ingrato... Es seguro.

¡Qué villana recompensa!

¿Quién no llora alguna ofensa  
de amante infiel y perjuo?

Yo tambien, señora, á un huésped

quise, y me engañó el cruel;

y eso que reñí por él

con don Matías del Césped...

¿Le conoce usted...

No sé.

¡Buen sugeto! No es muchacho,

mas sobre ser un ricacho

¡me amaba con tanta fé...!

Pero el seductor impío

despues de comerme un lado

¡ay cielos! me ha abandonado.

¡Signo funesto es el mio!

¡Qué estremos hizo el ingrato!

¡Y me entrega á una prendera!

¡Feliz yo si solo hubiera

de llorar por mi retrato!

¡Ay! Se pierde nuestro afan

en el viento, en esas flores;

¡y entre tanto los traidores

de nosotras se reirán!

El de usted, segun yo creo,

solo la ofende en estátua;

mas yo que he sido tan fátua

no se acuerda

Guendama

que... Le he de ahogar si le veo.  
Se esconde el hijo de cabra  
hoy aqui, mañana alli...  
Mas se ha de acordar de mí  
si no cumple su palabra.

(Va oscureciendo.)

MAN. ¡Oh!! ¡Sueñe el fúnebre cántico  
para mí!

AMP. ¡Para las dos!

¡Falso!

MAN. ¡Infame! ¡Quién ¡oh Dios!  
creyera tal de un romántico?  
¡Ay Joaquin!

AMP. ¿Joaquin se llama?

MAN. Sí, don Joaquin es su nombre.

AMP. ¡Santo Dios! ¿Si será ese hombre...  
¿Su apellido?

MAN. Valdegrama.

AMP. ¡Él es, él es...! Seductora,  
usted me roba su amor.

No sé cómo mi furor...

Pero soy una señora.

MAN. ¡Ah! ¡Me faltaba este oprobio!

AMP. ¡La lechuguina! ¡La bella!

¿Quién es ella, quién es ella  
para quitarme mi novio?

MAN. Yo... ¡Dios del cielo, qué furia!  
No sabía...

AMP. ¡Acción villana!

Usted me dará mañana  
satisfacción de esta injuria.

(¡Ay! Yo tiemblo. Si me pilla  
sola... ¡Qué bárbaro esceso!)

¿Dónde... ¿Cómo...

AMP. En el repeso  
ante un teniente de villa.

MAN. ¿Yo he de sufrir esa mengua?

¿Yo á tribunales citada?

¿Y por quién!

AMP. ¡Calle, taimada...

ó la arrancaré la lengua!

MAN. Pero ¡señora! por Dios...

¿qué hice yo, pobre de mí?  
 ¿Quién es delincuente aquí?  
 ¡víctimas somos las dos!

AMP.

Sí...; víctimas de un infiel...  
 Culpar á usted es en vano;  
 él solo... Venga esa mano.

*(Se la da Manuela temblando.)*

Guerra las dos contra él.  
 ¿Dónde vive ese bribon?  
 Usted bien sabrá en qué casa...

*(Tomasa aparece á lo lejos.)*

MAN.

Vive... Allí viene Tomasa.  
 Si advierte mi agitacion...  
 Vámonos por aquel lado...

AMP.

Sí; tal vez no nos ha visto...  
 ¡Habrà la de Dios es Cristo  
 cuando te agarre, malvado!

## ESCENA V.

TOMASA.

Se marcha con la prendera...  
 Ya volverá por aquí.  
 ¡La tal doña Amparo! Vamos,  
 yo no la puedo sufrir  
 cuando está tan habladora.  
 Manuela que es tan pueril  
 mucho se habrá divertido  
 con su cháchara, que á mí  
 me hace poquísima gracia.  
 ¡Y qué modo de mentir  
 la viuda del intendente!  
 ¿Quién pasea por allí?  
 Ya apenas se ve. ¿Será  
 mi esposo? No. Es don Joaquin.

## ESCENA VI.

TOMASA. DON JOAQUIN.

JOA.

Pensé no echarme de encima



hasta mañana al cerril  
 de don Hipólito. ¡Qué hombre!  
 En agarrándose á mí...  
 Su muger, sino me engaña,  
 ha de andar por el jardín.  
 ¡Qué negros ojos aquellos  
 y qué cuerpo tan gentil!  
 Y una pasta... angelical.  
 Cuando ella sufre al mastin  
 de su esposo... Allí la veo;  
 ¡y está sola! Soy feliz.  
 Allá voy. Yo me declaro. (*Se acerca.*)  
 ¡Cómo tan solita aquí,  
 adorable Tomasita?  
 ¡Es usted el querubín  
 que guarda este paraíso?  
 ¡Qué lisonja!

TOM.

JOA.

No. El matiz  
 del clavel y de la rosa,  
 del nardo y del alelí  
 se marchita cuando usted  
 se aparece en el pensil.  
 ¡Soy yo acaso el crudo cierzo  
 que se goza en destruir  
 las flores?

JOA.

No, que es usted  
 la flor mas bella de abril,  
 y avergonzadas las otras...

TOM.

¡Eh! no sea usted así.  
 Si le oyera á usted Manuela  
 ¡qué diría? Porque al fin,  
 aunque esas galanterías  
 son inocentes en sí,  
 como usted pena por ella...

JOA.

No señora. Ese es un *quid*  
*pro quo*. Cuando esta mañana...

TOM.

¡Si acabará de venir?  
 La gaditana sin duda  
 la estará contando mil  
 patrañas...

JOA.

Acaso esté  
 paseándose por ahí...

TOM.

Vamos los dos á buscarla.

JOA.

Si se quiere usted servir  
del brazo...

TOM.

Con mucho gusto.

JOA.

Está hermoso el tiempo.

TOM.

Sí.

*(Al retirarse los dos paseando aparece por el lado  
opuesto don Hipólito.)*

## ESCENA VII.

*(Acaba de anochecer.)*

DON HIPÓLITO.

Don Joaquin es el demonio,  
 pero yo soy muy sutil  
 y no me la pega nadie.  
 Él anda ; qué galopin !  
 tras de la bella viudita,  
 y harto será que un desliz...  
 Él piensa que voy andando  
 hácia la red de San Luis ;  
 mas del jardin no he salido  
 y voy á ser su alguacil.  
 No quiero hacerle mal tercio ;  
 ; nada ! dejemos vivir  
 á todo el mundo, que yo  
 tambien algun día fui  
 muchacho. Pero me ha entrado  
 curiosidad mugeril  
 de oir en tierno coloquio  
 á ese nuevo paladin  
 y á la fermosa señora  
 que le cautiva : es decir,  
 á una viudita romántica  
 al estilo de París,  
 y al pillo mas redomado  
 que pasea por Madrid.  
 ¿ Por dónde andarán ? Mas ; tate !  
 Entre un sauce y un jazmin  
 veo dos bultos. Son ellos... ;

y se vienen hácia aqui.  
Ellos son. Vienen hablando...  
¡Pues! La voz de don Joaquin.  
Me esconderé entre estos árboles...  
¡Cómo me voy á reir!

### ESCENA VIII.

*TOMASA. DON JOAQUIN. DON HIPÓLITO.*

- TOM. Sentémonos un poquito.  
(*Se sientan Tomasa y don Joaquin.*)  
¡Vaya, que es gracioso el cuento!
- JOA. ¡Se rie usted de mi amor,  
señora?
- TOM. Hago lo que debo.
- JOA. Al ver esa indiferencia  
me affijo, me desespero.
- HIP. (No los oigo bien, y saco  
media vara de pescuezo.  
Daré un paso mas.)
- TOM. Ya basta  
de broma. ¡Si no lo creo!
- HIP. (¡Dengosa!)
- TOM. ¿Cómo es posible  
que ame usted á dos á un tiempo?
- JOA. ¡Ah! Yo juro que usted sola...
- HIP. (¡La viudita tiene celos?  
¡Muger al agua!)
- JOA. Es verdad  
que amé á otra: no lo niego;  
mas desde el dia, no sé  
si venturoso á funesto  
para mí, desde aquel dia  
en que vi el hermoso cielo  
de esa cara, usted fue sola  
el iman, el embeleso  
de mi alma. Desde entonces  
sentí en ella todo el fuego  
del amor, y conocí  
que aquel mi primer afecto  
ó fue engañosa ilusion
- ;

ó capricho pasajero.

HIP. ¡Qué labia, qué labia tiene!  
A mí se me está cayendo  
la baba de oírle. ¡Es mucho!

TOM. Se pone usted ya tan serio,  
que me obligará á imitarle;  
y como hay Dios que lo siento.

HIP. (Esa voz... No sé... Sin duda...  
El aire... ¿Qué sé yo...? El eco...)

JOA. ¡Qué! ¿Pudiera yo burlarme  
de un dechado tan perfecto  
de hermosura...

HIP. (¡Bien!)

JOA. De gracia...

TOM. Menos malo fuera eso  
que poner lascivos ojos  
en muger que tiene dueño.

JOA. Señora...

HIP. (¿Dueño? No caigo...

¡Ah! Sin duda habla del muerto.)

JOA. Sí; usted depende de otro hombre,  
¡y este es mi mayor tormento!

HIP. (Lo dice por don Fructuoso.  
Tiene razon, que es un perro.)

TOM. ¡Atentar contra la honra  
de un amigo!

HIP. (¿Honra? ¿Qué es esto?)

JOA. Oigame usted...

TOM. Esa accion  
no es digna de un caballero.

HIP. (No; esa voz no es de la viuda.  
Mas parece ¡vive el cielo!  
la de mi muger.)

JOA. Señora,  
yo merecería, es cierto,  
tan agria reconvencion  
si fuese amigo en efecto  
de su marido de usted.

HIP. (¡Hay marido de por medio!  
Yo soy. ¡Ciertos son los toros!)

JOA. Si le hablo, si le tolero  
es por tener ocasion

de ver á usted. Nuestros genios  
son opuestos, antipáticos.

Tanto como á usted la quiero...

HIP. (¡Ay! Esto va malo.)

JOA. Al tal

don Hipólito aborrezco.

HIP. (Quedo enterado. ¡Por vida...!)

JOA. Y á no mirar al respeto

que usted me merece...

HIP. (¡Infame!)

JOA. Le diria que es un lerdo...

HIP. (¡Villano! ¡Traidor!)

JOA. Un burro...

TOM. ¡Don Joaquin!

HIP. (¿Y no le estrello?)

Pero ella... ¿Quién sabe...? Oigamos.)

JOA. Perdone usted si me escedo.

Al cabo es usted su esposa

y debo algun miramiento

á la desgracia de usted.

HIP. (¡Ah!)

JOA. Pero el amor, los celos...

¿Cómo he de ver con paciencia

en brazos de ese mastuerzo...

HIP. (¡Hem!)

JOA. ¿Un tesoro de gracias?

TOM. Basta. No sufro...

JOA. ¡Un momento!—

¿Entregada á un rudo sátiro...

HIP. (¡Oh!!!)

JOA. ¿La beldad por quien muero?

HIP. (¡Him...!)

JOA. No se impaciente usted.

Aquí, á solas, en secreto

hablo así; pero en el mundo

no publico sus defectos.

HIP. (Gracias. ¡Bribon...!)

JOA. Y á lo mas

lo que bago es mofarme de ellos.

HIP. (¡Hum! ¡Yo le mato!)

TOM. ¿Y qué importa

que no escuche esos dicterios

- el mundo, si yo los oigo?  
 HIP. (¡Ay! ¡Dios te pague el consuelo  
 que me das!)
- JOA. ¡Oh cuánto admiro  
 esa bondad, ese bello  
 carácter! Usted se esfuerza  
 para dominar el tédio  
 con que le mira...
- HIP. (¡Ay! Yo sudo.  
 ¿Será verdad? Mucho temo...)
- JOA. Y ya que él no haya sabido  
 hacerse amar, á lo menos  
 cierta consideracion...,  
 cierto aparente respeto...
- TOM. Sí; yo respeto á mi esposo:  
 mi deber es este; pero...
- HIP. (Uf... ¿Qué va á decir?)
- TOM. Le amo  
 tambien.
- HIP. (¡Oh placer! A besos  
 me la comeria ahora.)
- JOA. (¡Está rebelde! Toquemos  
 otra tecla.) ¡Usted le ama!  
 Verdad será; yo lo creo.  
 Pero prescindiendo ahora  
 de su falta de talento...
- HIP. (¡Voto á brios...)
- JOA. De su mal tono,  
 de sus modales grosceros,  
 de lo obtuso y lo compacto  
 de su figura...
- HIP. (¡Hoy me pierdo!)
- JOA. ¿Es acaso su conducta  
 digna de un amor tan tierno?  
 Yo no tengo queja de él.
- TOM. (¡Mona!)
- HIP. Pues anda diciendo  
 que usted se casó sin dote  
 ansiosa de su dinero.
- JOA. (¡No digo tal!)
- HIP. Sentiría  
 que de mí dijera eso.

Él sabe que no es verdad.

HIP. (¡No, hija mía!)

JOA. ¡Y qué desprecio

cuando habla de la familia  
de usted! "Unos hidalgüelos  
presumidos, pobretones...

Me la entregaron en cueros..."

HIP. (Si este hombre no es un demonio,  
no los hay en el infierno.)

TOM. Pobre era; sí, pero honrada.

Y si es verdad que yo debo  
mi bienestar al esposo  
de mi eleccion, sabe el cielo  
que ingrata no soy.

HIP. (¡Divina! —

Yo lloro como un muñeco.)

JOA. Aun no lo sabe usted todo.

Teniendo en casa un modelo  
de hermosura y de virtud,  
está amancebado...

HIP. (¡Ah perro!

¡Mientes!)

JOA. Con una bolera

jubilada.

HIP. (¡Habrá embustero!)

JOA. ¡Buena cara, pero tiene  
una facha de sargento!

HIP. (¡No mas!)

(*Da un paso como para abalanzarse á don Joaquin:  
oyendo hablar á Tomasa se detiene.*)

JOA. Y no hay que esperar  
que ese hombre...

TOM. Basta. Ya es tiempo

(*Se levanta, y en seguida don Joaquin.*)

de que hable yo, señor mio.

Usted ha cobrado aliento  
por lo visto al ver con cuánta  
paciencia le he estado oyendo.

Pero yo no soy muger  
que grito, y me desespero,  
y arañó como una arpía  
al que me dice requiebros.

Sé mi deber, sé cumplirlo;  
y necesario no creo  
para ser muger de bien  
dar un cuarto al pregonero.  
Confieso que la insolencia  
de usted...

HIP.

TOM.

(¡Chúpate esa! ¡Bueno!)

No ha merecido la gracia  
de mi largo sufrimiento;  
pero soy muger al fin,  
y, no por ganar trofeos,  
sino por la inevitable  
curiosidad de mi sexo,  
ver he querido hasta dónde  
llega el orgullo de un necio.  
Ó enamorado está usted  
de veras, y lo celebro  
porque así será mas vivo  
y eficaz el escarmiento;  
ó por vicio, nada mas,  
queria ganar mi afecto;  
y en este caso, hijo mio,  
ha andado usted poco diestro.  
Presume usted de famoso  
libertino, á lo que veo;  
pero en esto de mugeres  
no hay seguro reglamento,  
que suele dar la mas boba  
lecciones á los maestros.  
Señora...

JOA.

HIP.

TOM.

(¡Ay, boquita de angel!)

Sírvale á usted de gobierno  
que hay ademas de la honra  
otro fuerte impedimento  
para que ahora, ni nunca,  
acceda yo á sus deseos;  
y es que gusto yo muy mucho  
de mi marido.

HIP.

(Lo apruebo.

Me hace justicia.)

TOM.

Y de usted...;

nada.



HIP. (¡Bravísimo!)

JOA. Siento  
no merecer...

TOM. Mi marido,  
con todos esos defectos  
que usted encarece tanto,  
y algunos que yo le encuentro...  
¡Cómo! Eso...)

HIP.

TOM. Me inspira amor,  
y usted...

JOA. ¿Odio...?

TOM. No. — Desprecio.

## ESCENA IX.

DON JOAQUIN. DON HIPÓLITO.

JOA. ¡Digo..., y parecía tonta!  
¡Vaya, que he quedado fresco!  
Mas ¿qué importa? Si esta falla...

HIP. Ahora entro yo de refuerzo. — (*Acercándose.*)  
¡Caballerito!

JOA. (¡Esta es otra!)

¡El marido... aquí... Escapemos.

## ESCENA X.

DON HIPÓLITO. DON FRUCTUOSO.

HIP. ¡Oiga usted! ¡El que codicia... (*Buscándole.*)

FRUC. Él es.

HIP. La muger agena;  
el que...

FRUC. ¡Que sea enhorabuena! (*Abrazándole.*)  
¡Apriete usted! ¡Gran noticia!

HIP. ¡Cómo... ¡Qué... ¡Ba... ¡Quién me agarra?

FRUC. ¡Qué dicha!

HIP. Suélteme usted,  
que se escapa de la red...  
¡Qué noticia? ¡Es de Navarra?

FRUC. No señor.

HIP. (*Sin poder desasirse.*) Pues sin misterio

- diga usted... ¡Ah! Se me escapa.  
 Suelte usted... Ya ¿quién le atrapa?  
 FRUC. Ha caído el ministerio. (*Sin soltarle.*)  
 HIP. ¡Bien, bien! Y caiga hasta el nombre  
 del partido estacionario.—  
 ¡Pero suelte usted, canario!  
 ¿Me quiere matar este hombre?  
 (*Se desprende de los brazos de don Fructuoso.*)  
 FRUC. El triunfo ha sido completo...  
 HIP. Despues podemos hablar, (*Andando.*)  
 que ahora tengo que ajustar  
 la cuenta á cierto sugeto...  
 Y diga usted: ¿quiénes son (*Volviéndose.*)  
 los candidatos? ¿A ver?  
 Porque yo les quiero hacer...  
 FRUC. ¿Visita...  
 HIP. No.— Oposicion.  
 FRUC. No hiciera mas un carlista.  
 ¡Si son patriotas! No encuentro  
 la razon... Vamos adentro,  
 y leeremos la lista.  
 HIP. Vamos; ya basta de plática. (*Andando.*)  
 (Si le cojo, ¡por Santiago...)  
 Lo dicho dicho: les hago  
 oposicion sistemática.  
 FRUC. ¡Oposicion...  
 HIP. ¡Y tres mas!  
 FRUC. ¿Y siendo del movimiento...  
 HIP. Pues bien: hacérsela intento...  
 para que se muevan mas.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

---

# Acto tercero.

---

## ESCENA PRIMERA.

DON JOAQUIN.

(Sentado junto una mesa.)

No hay duda. El marido... ¡pues!  
oculto me estaba oyendo,  
y hay alli un lance tremendo  
si no me valen los pies.  
El hombre, lerdo ó no lerdo,  
me ha dado un chasco cruel.—  
¡Y quizá estaba con él  
la Tomasita de acuerdo!  
Yo esperaba mil placeres...  
¡Pero enamorarse asi  
de un hombre tan valadí!  
El diablo son las mugeres.  
Mucho temo que ese vándalo  
por vengar á su Tomasa  
venga iracundo á mi casa,  
y haya en Madrid un escándalo.  
¡Oh! mal pleito fuera el mio;  
que la pública moral...  
Vamos; soy hombre fatal.  
¿Y el otro del desafio?  
Porque en un breve epigrama  
dije de él que es un cornudo,  
en mi sangre el testarudo  
quiere vindicar su fama.

¡Vaya, que hay raras manías!  
 Conmigo ojeriza tanta,  
 ¡y al *quidam* que le suplanta  
 le hará dos mil cortesías!  
 Ó es ó no ciervo de Dios:  
 si lo es, la verdad escribo,  
 y una verdad no es motivo  
 para matarnos los dos.  
 Si, al contrario, á un buen casado  
 con mi epigrama ofendí,  
 escriba dos contra mí  
 y estamos del otro lado.  
 ¡Por una chanza venial  
 metido en lance tan serio!  
 ¡Y al hundirse el ministerio  
 hacerme ministerial...!  
 ¡Maldecida suerte! Y luego  
 tanto acreedor temerario...  
 Está visto. Es necesario  
 tomar las de Villadiego.—  
 Pero este ganso de Lucas  
 ¿cuánto tarda! Mi impaciencia...  
 Si tomo la diligencia  
 no paro hasta las Molucas.  
 Mas si pronto no las lio...—  
 ¿Quién demonios le detiene?  
 Responderé mientras viene  
 al cartel de desafío. (*Escribe.*)

## ESCENA II.

DON JOAQUIN. LUCAS.

(*Entra Lucas abriendo con un picaporte la puerta que da á la escalera, y se la deja entornada.*)

JOA. ¿Estás aquí ya, jumento?

LUC. ¡Vaya, y por poco me caigo  
por correr...

JOA. Bien. (*Sigue escribiendo.*)

LUC. Aquí traigo,  
señor...

Espera un momento.

JOA.

LUC.

(Por servirle me deslomo,  
¡y jumento me llamó!  
¡Si valiera... Pero yo  
tengo ley al pan que cómo.)

JOA.

(Lee el papel que ha escrito.)

Así está bien. — "Señor mío,  
puesto que á punta de lanza  
quiere usted llevar mi chanza,  
acepto su desafío.

Supongo que usted no ignora  
que en todo tiempo el retado  
á su gusto ha designado  
el arma, el sitio y la hora.

Pues bien, señor retador,  
por sitio á Pequín elijo,  
y la hora que le fijo...,  
cuanto mas tarde, mejor.

Yo parto, y no tengo saña.

¿Quiere usted seguir mis huellas?

Mis armas son dos botellas  
de buen vino de Champaña."

(A Lucas cerrando el billete, y lo deja sobre la mesa.)

Luego que me haya marchado  
llevarás este papel  
á casa de don Gabriel.

LUC.

Muy bien: pierda usted cuidado.

JOA.

Ahora, Lucas, dame pronto  
cuenta de tu comision.

¿Fuiste á la administracion?

¿Traes billete?

LUC.

¿Soy yo tonto?

Aquí está, valga ó no valga.

JOA.

Ya he dicho que hacer mi viaje  
quiero en cualquiera carruaje:  
en el primero que salga.

Al Levante, al Sur, al Norte...

Con todos vientos navego.

El caso es largarme luego  
de esta maldecida corte.

LUC.

¿Qué diligencia, señor,  
sale hoy? Esta fue mi arenga. —

*Quito el papel  
y lo meto en el  
bolsillo*

La de Zaragoza. — Venga  
un billete de interior.

Doy el nombre, tomo, pago,  
y listo como un cohete...

JOA.: Basta: dame acá el billete. (*Se lo da.*)

LUC.: Y luego, cojo ¿y qué hago?

Me voy á la policía;  
saco el pasaporte...

JOA.: (*Tomando el pasaporte.*)

¡Bravo!

Tu puntualidad alabo.

LUC.: Sale el coche al medio día.

JOA.: ¿Hay muchos viajeros?

LUC.: Pocos.

Un matrimonio, y el suegro...

JUA.: ¡A Zaragoza! Me alegro.

Allí hay hospital de locos.

Y á fé que habrá mas de dos

en él que tengan mas seso

que yo.

LUC.: ¡Cá! No diga usted eso.

SER.: ¡Alabado sea Dios! (*Entrando.*)

### ESCENA III.

DON JOAQUIN. DON SERAPIO. LUCAS.

JOA.: (¡Don Serapio! Soy perdido.—

¡Ese animal de bellota...)

LUC.: (¡Pecador, que no he cerrado

la puerta! ¿Qué digo ahora?

Yo me escurro.)

### ESCENA IV.

DON JOAQUIN. DON SERAPIO.

SER.: Buenos días,  
amigo mío.

JOA.: (Este posma  
me faltaba.)

SER.: Si está usted

ocupado, si incomoda  
mi visita...

JOA. Nada de eso,  
don Serapio. Usted me honra  
demasiado...

SER. Pues entonces,  
si usted á mal no lo toma,  
me sentaré. (*Lo hace.*)

JOA. ¡Santo Dios!  
¿Quién me libra de esta mosca?)  
Señor don Serapio, hoy tengo  
ocupaciones forzosas...

SER. Tengo que salir... Si usted...  
Mi visita será corta..  
Hoy no traigo mas objeto  
que el de saber si usted goza  
de buena salud.

JOA. Mil gracias.  
(¡Nada me pide! Me asombra  
tal exceso de bondad!)  
A mí la salud me sobra.  
¿Y usted?

SER. ¡Eh! Vamos tirando.  
Mientras siga asi la atmósfera...  
De paso tambien venia  
á cobrar esa bicoca...

JOA. (Ya decia yo que este hombre...)  
Sí; ya entiendo: las nueve onzas...  
SER. Perdone usted: tres mil reales.  
JOA. ¡Ah! sí, sí.

SER. Cuenta redonda.  
JOA. Usted me dió cuatro y media...  
SER. Y los intereses montan  
doble y un pico...

JOA. ¡En tres meses  
el ciento por ciento! Es cosa  
de estremecerse.

SER. Amiguito,  
con los agios de la bolsa  
escasea el numerario;  
y agregue usted la discordia  
civil, las malas cosechas,

- JOA. y los rezagos del cólera...  
Es verdad, y usted merece  
mi gratitud... (¡Mala bomba...!)
- SER. Y tres mil reales, al cabo,  
¿qué son para una persona  
como usted?
- JOA. Son tres mil reales.
- SER. Pues; que en un día de fonda  
se gastan.
- JOA. Bien: yo estoy pronto  
á pagar...
- SER. ¿Sí?
- JOA. Pero hay otras  
atenciones que cubrir...
- SER. No serán tan perentorias...
- JOA. Si usted quisiera esperar  
hasta la semana próxima...
- SER. No, no puede ser.
- JOA. Espero  
dos letras de Barcelona.
- SER. No puede ser. Se ha cumplido  
el plazo, y á mí me acosan  
para el subsidio, y la paja.
- JOA. (Esa sea la que comas  
toda tu vida.)
- SER. Y los frutos  
civiles... Ni es esta sola  
la cuenta que...
- JOA. Al zapatero  
debo seis pares de botas...,  
se lo digo á usted en confianza;  
y no cuento las remontas.  
Ya ve usted; un artesano  
es antes...
- SER. ¿Usted se apoca  
por eso?
- JOA. Y es natural.
- SER. Yo sé que el maestro de obra... (*Estornuda.*)  
prima esperará.
- JOA. (*Saludando.*) ¡Jesus!
- SER. Gracias. (Menos ceremonias  
quisiera yo y mas dinero.)



JOA. ¿Pero usted en qué se apoya  
para asegurar...

SER. *(Saca un papel, y en seguida lo guarda.)*  
- En este

papelito en que me endosa  
su crédito. Yo le he dado  
los dos tercios de la cuota  
y está muy agradecido.

JOA. Es resignacion heróica.  
Pero el caso es que á mi sastre...

SER. ¿El de la calle de Atocha?

JOA. Le debo cuarenta duros,  
y es hombre que me sofoca...

SER. Tambien tengo aqui su cuenta.  
Le dí por ella seis doblas  
de á cuatro duros.

JOA. ¿Pero, hombre...!

Y no piense usted que llora  
por lo perdido. Al contrario.

Me dijo con mucha sorna:  
lo que falta hasta el completo  
de la cuenta que usted compra  
iba demas en el paño,  
forros, botones y borlas.

JOA. ¿Qué modo de especular!

Ni judíos de Liorna...

SER. ¿Qué quiere usted? Hoy en día  
la industria se desarrolla

en todos sentidos. Unos  
con deuda interior negocian,  
otros con deuda exterior.

Yo por no hacer bancarrota  
especulo en la doméstica;  
especie de lima sorda

que enriquece sin escándalo;  
mina virgen que se explota  
con paciencia y con ingenio;

papel que nadie ambiciona,  
y como no hay concurrentes  
me hace á mí la olla gorda;

papel en fin que no alteran  
contratiempos ni derrotas,

y ni paga corretage  
ni está sujeto á reformas.

JOA. Averiguando primero  
si es hombre el deudor que goza  
de rentas, si hay garantías...

SER. Es claro: ahí está la historia.  
JOA. (Pues si fias en mis rentas  
de aquí á cien años no cobras.)

SER. Pero hay gentes en Madrid  
de brillo y de trapisonda  
que sin sueldo ni heredades  
disfrutan la *vita bora*,  
ya escribiendo, ya jugando,  
ya porque á su cargo toman  
comisiones reservadas,  
ó ya en fin porque enamoran  
hasta agotar sus gabetas  
á una dueña quintañona.

Tambien sus deudas negocio,  
y quizá primero que otras,  
si es moderada la suma  
y la ganancia no es floja.  
JOA. (¡Diablo de hombre!) Mas sin fincas,  
diga usted, ¿quién los abona?

SER. Su vanidad. Mas conviene  
que el acreedor sea porra,  
que no los deje dormir,  
que los siga á sol y á sombra,  
y que allí los acometa  
donde mas los abochorna;  
en el café, *verbi gratia*,  
en el Prado, entre señoras...

JOA. (¡Este hombre es un asesino!)

SER. Si no basta, se alborota  
el barrio del insolvente,  
se pide auxilio á la tropa,  
y se le cita al repeso,  
y se le mete en chirona...

JOA. ¡Basta! ¡Basta!

SER. Y se le quita  
de casa en casa la honra;  
se le acusa en los periódicos...

- JOA. Vamos, ya basta de bromas.  
 SER. Bromas... ¡pues! que con usted  
 no se entienden esas formas  
 legales, porque supongo...  
 JOA. Sí señor; usted suponga...  
 ¿Sabe usted que es una empresa  
 la de usted muy meritoria?  
 SER. ¡Vaya! Con ella hago muchas  
 obras de misericordia.  
 Hombre hay que no cobraria  
 ni en un siglo si mi bolsa  
 no remediara su crédito.  
 JOA. Y mi pecho, que blasona  
 de agradecido, jamas  
 olvidará, ni en la losa  
 del sepulcro, esa fineza  
 desconocida en la historia.  
 ¡Pagar á mis acreedores!

(*Abrazándole.*)

- SER. ¡Oh alma noble y generosa!  
 ¡Por Dios, señor don Joaquin!  
 ¡Por Dios! Usted me sonroja.  
 Yo no merezco... Lo que es  
 esas cuentas... por ahora...  
 JOA. ¡Gracias; no esperaba menos...  
 SER. Con que, abur... (*Despidiéndole.*)  
 Pero la otra  
 me la habrá usted de pagar  
 en el acto.

- JOA. ¡Dale bola!  
 SER. ¡Si no tengo un cuarto!  
 ¡Vaya!  
 Yo sé bien que á usted le sobra  
 para sus vicios...

¡Ni un cuarto!

- JOA. Yo tambien admito joyas...  
 SER. Todas las tengo empeñadas.  
 JOA. Y muebles, y alguna ropa;  
 SER. colchones...

- JOA. Ya no hay paciencia.  
 Vil usurero carcoma,  
 ¿quiere usted dejarme en paz?

;

SER.

Ni dicterios ni lisonjas  
me harán mudar de propósito.

¿Afloja usted, ó no afloja?

Yo no me muevo de aquí  
mientras no pille la mosca.

JOA.

¿No...? ¿Ve usted ese balcon?

SER.

Sí. La pregunta es ociosa.

JOA.

Pues ó me tiro por él,  
ó le tiro á usted. Escoja.

SER.

¿Que escoja yo?

JOA.

Sí señor.

SER.

Pues la eleccion no es dudosa.

Tírese usted.

JOA.

¡Vive el cielo...

*(Va á asirle, y se detiene.)*

Mas si mi furia le arroja  
á la calle es muy capaz  
de no morirse esa momia  
infernál, y pagaré  
después la cura y las costas. —  
¡Váyase usted!

SER.

No me voy.

JOA.

Bien: aqui tengo pistolas...

*(Saca del bolsillo un par de pistoletas.)*

Siempre las llevo conmigo.

*(Descargadas, mas no importa:  
metámosle miedo.)*

SER.

Entiendo.

A cuenta de las nueve onzas  
y pico... Pero ¿qué puede  
valer eso? Poca cosa.

No doy por ellas un duro.

JOA.

¡Miren qué salida ahora!

No es eso. Tome usted una,  
otra yo, estalle la pólvora,  
y muera el mas ruin.

SER.

No acepto

el duelo: es costumbre goda  
y temeraria... ¡Vecinos...

JOA.

¡No grite usted! ¡Punto en boca,

*(Apuntándole con la pistola.)*  
ó le hago aqui un chicharron!

SR. (Es que... en verdad... si me sopla un tiro...) (*Retrocediendo.*)

JOA. ¡Voto á... ¡Usted quiere forzarme á una accion impropia de un caballero? Yo soy libertino, mala cholla, vicioso; lo que usted quiera; mas no merezco la nota de criminal todavía.

Usted es quien me provoca á serlo. Váyase usted, ó disparo ¡y arda Troya!

SR. (De veras va, que echa llamas por los ojos y la boca.)  
¡Quietos! Si... Me voy... (*Mañana volveré con una ronda.*)

### ESCENA V.

*DON JOAQUIN.*

¡Uf! Sudo como un gañan.  
Si no acudo á la pistola,  
aqui se está todo el dia,  
y sale sin mí la góndola.—  
¡Lucas...! No responde. ¡Lucas!

(*Acercándose á la puerta por donde se fue Lucas.*)

Durmiendo está: y ¡cómo ronca el bárbaro! — ¡Lucas!

LUC. (*Dentro.*) Voy.

JOA. ¡Pues alabo la pachorra!

### ESCENA VI.

*DON JOAQUIN. LUCAS.*

JOA. ¡Vamos, hombre! Ya estoy ronco de dar voces. ¡Qué estafermo!

LUC. ¡Si yó no oigo cuando duermo! (*Bostezando.*)

JOA. Tú no eres hombre. Eres tronco.

Siempre te estoy repitiendo:  
ten cuidado con la puerta,

¡y te la dejas abierta!

LUC. Como venia corriendo...

JOA. Yo no he visto un animal  
de entendimiento mas romo...  
Mas con paciencia lo tomo,  
porque al fin eres leal.

LUC. Su merced me hace justicia.  
Yo no soy hombre que siso...  
(Nada mas que lo preciso;  
y esto lo hago sin malicia.)  
Vaya, usted no le hallará  
ni mas fiel ni mas sufrido;  
¡y aunque me lo ha prometido,  
sin desasnarme se va!

JOA. ¡Pobre Lucas! Esa empresa  
á mi fuerza es superior.  
Siempre tendrás...

LUC. ¿Qué, señor?

JOA. El pelo de la dehesa.

LUC. ¿Hay mas que cortarlo? Pronto...

JOA. Y es un cargo de conciencia  
querer dar inteligencia  
al feliz que nace tonto.

LUC. ¿Por qué?

JOA. En la razon me fundo.

Tú duermes como un liron,  
tú comes como un lechon  
y dejas rodar el mundo.

Aunque animal, eres manso,  
de buena organizacion,  
y con cierta inclinacion  
al saludable descanso.

Que otro mas placeres goce  
no ha de alterar tu semblante.

Con poco tiene bastante  
quien lo mucho no conoce.  
Si aunque eres sufrido y fiel  
te despide un amo injusto,  
podrás decir: soy robusto,  
me haré mozo de cordel.

Esa condicion servil  
que es para tí el bien supremo,

asi se acomoda al remo  
 como al pico y al fusil.  
 Nunca el adverso destino  
 podrá turbar el reposo  
 del hombre que es venturoso  
 con una copa de vino.  
 ¿Qué ha de llorar ni temer  
 una acémila asturiana  
 sin miras para mañana,  
 sin recuerdos para ayer?  
 Ni todo burro ha llevado  
 hasta morir una albarda.  
 Quizá la suerte te aguarde  
 algun destino elevado.  
 Como de esos majaderos  
 de la mañana á la noche  
 á su casa añaden coche  
 y á su sueldo cuatro ceros.  
 Y asi Dios me dé el Perú  
 para mis gastos urgentes,  
 como yo he visto intendentes  
 mas gznápiros que tú.

LUC.

Siendo asi, quizá me encaje  
 algun dia una entindiciencia...

JOA.

¿Llevaste á la diligencia  
 mi cofrecillo de viaje?

LUC.

Sí; ya lo han puesto en el coche.

¿Lo demas dónde lo apaño?

¿En aquel bolso tamaño...

JOA.

Pues; en el saco de noche.

Nada debo, y es portento,  
 al casero atrabiliario.

Tú ya has cobrado el salario...

LUC.

Y con dos duros de aumento.

Quien me diga que usted es malo...

*(Sacando unas monedas.)*

Sobran aqui treinta reales

de la cuenta de hoy... Cabaes.

JOA.

Guárdalos: te los regalo.

Te pago de esa manera

las injurias que te he dicho.

LUC.

Si da usted en ese capricho

JOA.

injúrieme cuanto quiera. —  
 ¿Cuándo entregaré las llaves?  
 Cuando lleve lo que queda  
 el chalan de la almoneda.  
 A las dos vendrá: ya sabes.  
 Ahora voy á que me dé  
 lo que el baratillo importa;  
 luego una visita corta...  
 Bien, señor.

LUC.

JOA.

LUC.

JOA.

No tardaré.  
 ¿No toma usted un refuerzo...  
 Ese recado urge mas.  
 Mientras salgo y vengo, irás  
 preparándome el almuerzo.

## ESCENA VII.

LUCAS.

Desacomodado ahora,  
 pobre Lucas, ¿qué haces tú?  
 Yo estoy, sea dicho en paz,  
 rollizo como un atun,  
 y Dios me da por castigo  
 la correa y la salud;  
 y, como ha dicho mi amo,  
 aun que no entiendo la Q,  
 coger puedo un azadon  
 ó cargar con un baul.  
 Pero tenderme á la larga  
 es mi gloria y mi *don-plus*;  
 y el oficio de criado  
 es despues del de taur  
 el mas momio y regalon  
 cuando uno da con algun...  
 asi con un señorito  
 de lozana juventud  
 que anda siempre en diversiones,  
 y en sus amores, y en sus...  
 Quitar el polvo á la ropa,  
 dar á las botas betun;  
 ahora llevar billeticos



á damas de sangre azul,  
 ahora á tomarle luneta  
 porque hay ópera en la Cruz,  
 ahora á empeñar la camisa  
 porque perdió en un albur  
 el último peso; luego  
 decirle á un inglés: no hay mus...  
 Nada de esto hace sudar;  
 y á media mañana, abur,  
 hasta la noche. Entre tanto  
 duerme uno como un gandul,  
 y en dejándose llamar  
 elefante y avestruz...  
 ¡Pero con cuánto despejo  
 me lo dice mi amo... ¡Uh!  
 Otro don Joaquin no le hallo  
 ni aqui, ni en Calatayud.—  
 Voy, voy á hacerle el almuerzo...  
 ¡Por vida de Bercebú,  
 que no hay pana! Iré á la tienda  
 en un instante...

*(Abre la puerta, y se entran de rondon don Hipólito y Tomasa.)*

## ESCENA VIII.

TOMASA. DON HIPÓLITO. LUCAS.

LUC. ¡Jesus!  
 ¿Quién se entra aqui?  
 HIP. No te asustes.  
 LUC. Pero eso no está en el orden.  
 Yo... aqui... Mi amo no está en casa...  
 HIP. No importa.  
 LUC. Pero, señores...  
 HIP. Yo soy amigo de tu amo.  
 Y no sé por qué se esconde...  
 LUC. ¡Dale bola! ¡Si ha salido!  
 HIP. *(Mirando su reloj.)*  
 Son poco mas de las once.  
 ¿Cómo salió tan temprano?  
 ¿Volverá?

Sí; que á las doce  
le esperan... (Ya la ensucié.)  
No; no volverá... (Soy torpe  
si los hay.)

HIP.

Le esperaremos.

LUC.

Es que...

HIP.

¿Temes que le robe?

LUC.

No señor, pero...

HIP.

No temas,

que si hay casas en la corte  
aseguradas de incendios,  
esta lo está de ladrones.

LUC.

Pero... yo, sin conocer...

HIP.

¡Bribon! ¿Y ahora me conoces?

(*Dándole dinero.*)

LUC.

Sí... yo creo que esa cara...

(*Tomando el dinero.*)

Y con tan buenos informes...

Quédense ustedes si gustan,  
pero es preciso que aboguen  
por mí si despues el amo  
me dice que soy un drope.

Ahora tengo que salir...

HIP.

Pues vete.

LUC.

Ustedes perdonen...

(Es imposible que venga  
á robar la casa un hombre  
tan campechano.) Por Dios,  
aunque la calle alboróten  
no abran ustedes á nadie.  
Yo me llevo el picaporte.

## ESCENA IX.

*TOMASA. DON HIPÓLITO.*

TOM.

¡Te has empeñado en venir  
á casa de ese trонера!

HIP.

¡Y mucho! ¡Y habrá quimera!

Los sordos nos han de oír.

¡Intrigante! ¡Bribonazo!

TOM.

Como no haya desafío...

- HIP. Bien, bien.  
 TOM. Es que no me fio.  
 No te soltaré del brazo.  
 Yo te vi salir de casa  
 furioso, y por eso vengo...  
 HIP. Pues mira, si me contengo...  
 ¡hum... lo haré por tí, Tomasa.  
 Pero que en el cuerpo á mí  
 se me quede la postema,  
 no en mis dias. ¡Si es ya tema!  
 TOM. ¡Que siempre has de así!  
 ¡No era mas prudente...  
 HIP. Quiero  
 desahogar mi bilis, ¡pues!  
 y decirle aqui las tres...  
 TOM. ¡Oh...  
 HIP. Verdades del barquero.  
 (Llaman á la puerta.)  
 ¿Pero no han llamado? Quitá:  
 él es; ese lenguaraz...  
 Voy... ¿Quién es?  
 MAN. (Dentro.) Gente de paz.  
 TOM. ¡Es la voz de Manolita!  
 HIP. ¿Y qué motivo forzoso  
 la puede traer ahora...  
 TOM. Abre.  
 (Abre don Hipólito la puerta, y entran Manolita y don Hipólito.)

# ESCENA X.

TOMASA. MANUELA. DON HIPÓLITO. DON FRUCTUOSO.

- MAN. ¡Qué veo!  
 FRUC. ¡Señora!  
 HIP. ¡Señorita!  
 TOM. ¡Don Fructuoso!  
 HIP. Ustedes estrañarán...  
 MAN. Tú no esperabas, Tomasa...  
 TOM. Tú, viéndome en esta casa...  
 FRUC. Ustedes se admirarán...  
 HIP. Señores, yo tengo quejas  
 del traidor de don Joaquín,

claro; y no he de irme sin...  
calentarle las orejas.

FRUC.

¡Calle! Yo traigo tambien  
ese objeto.

HIP.

¿Quién aguanta...

MAN:

Y yo tambien.

TOM.

¡Virgen Santa!

Esto va á ser un belen.

## ESCENA XI.

TOMASA. MANUELA. DON HIPÓLITO. DON FRUCTUOSO. LUCAS.

LUC. ¡Qué veo! ¡Perdido soy!

(*Entra con un panecillo en la mano y cierra la puerta.*)

¡Tanta gente...

HIP.

Amiga toda.

LUC.

Esto parece una boda.

(¿Qué haré? ¿Me quedo, ó me voy?)

¿Qué dirá mi amo?

HIP.

Pazguato,

somos de casa: lo he dicho.

LUC.

Pero ¿qué raro capricho...

HIP.

Queremos darle un buen rato.

FRUC.

Ahi tienes esa propina. (*Le da dinero.*)

LUC.

¡No es cosa el caudal que junto!—

No se hable mas del asunto.

Yo me voy á la cocina.

## ESCENA XII.

TOMASA. MANUELA. DON HIPÓLITO. DON FRUCTUOSO.

MAN.

(Yo le diré al seductor...)

HIP.

Le tengo de echar mas ternos...

FRUC.

Yo opino por escondernos  
cuando venga...

HIP.

Es lo mejor.

Y cuando menos lo espere  
salimos aqui los cuatro...

FRUC.

¡Eso! Un golpe de teatro.

MAN.

(Si hoy de rubor no se muere...)

(*Vuelve Lucas, y pone la mesa para que almuerce su amo.*)

## ESCENA XIII.

TOMASA. MANUELA. DON HIPÓLITO. DON FRUCTUOSO. LUCAS.

LUC. La mesa; que vendrá luego,  
y por Dios...

MAN. (¡Ese hombre come!)

LUC. Déjenle ustedes que tome  
un bocado con sosiego.

HIP. No hay cuidado; pon la mesa.  
¡Si nos vamos á esconder...  
¡Pues! para darle el placer...

LUC. Entiendo.

MAN. De la sorpresa.

(Llaman á la puerta.)

LUC. Ya ha llamado. Ya está aquí.

(Todos á media voz.)

FRUC. ¿Y dónde...

LUC. En aquella alcoba.

FRUC. ¡Silencio...

HIP. Corre tú, boba.

MAN. (¡Hombre aleve...)

LUC. Por allí.

(*Entran por la puerta que les indica Lucas, abre éste la de la escalera y entra don Joaquín.*)

## ESCENA XIV.

DON JOAQUÍN. LUCAS.

JOA. Despacha: dame el almuerzo.

LUC. Ahora lo voy á servir.

(*Vase, y vuelve al instante con el almuerzo.*)

JOA. Esto es hecho; yo me voy:

no es la corte para mí.

Respiremos otros aires...

¿Qué me das?

LUC. Una perdiz.

JOA. ¡Pobre avecilla! Recuerdo  
que incauto como ella fui...  
Pero aun me quedan las alas.  
¡Lucas! Me voy de Madrid.

LUC.

JOA.

No se vaya usted, señor.

¿Quién puede vivir aquí?

¿Son tan injustos los hombres!

Yo que no soy un cerril  
en mofarme de los tontos  
me acostumbro á divertir:

y en lugar de agradecerme  
que yo los desasne así,

se amoscan, me desafian...

Me voy, me voy de Madrid.

¿No es natural que yo quiera  
lucir mi cuerpo gentil?

¿No es justo que yo blasoné  
de elegante en el vestir?

Me mando hacer un vestido  
á la moda de París;

pero el sastre no agradece  
que yo soy un figurín,  
y se empeña en que le pague...

¿Lucas! Me voy de Madrid.

En política es aciago  
el signo con que nací.

Si enemigo, me desprecian;  
si adulo, me llaman ruin.

A un hombre sin opinión  
le dan un mando civil;

yo tengo treinta opiniones,  
¿y nada me dan á mí!

LUC.

¿Qué crueldad! ¿Qué despotismo!

JOA.

Me voy, me voy de Madrid.

Con esta maldita fama

de satírico y hostil,

no habiendo un hombre de pro  
que sea mi amigo...

LUC.

Sí,

que yo me precio de serlo...

JOA.

Eso es lo que iba á decir. —

No hay un necio, no hay un asno  
que no delire por mí.

¿Lucas! Decidido estoy.

¿Lucas! Me voy de Madrid.

Cuando alguna dama bella

me acepta por paladin,  
 todo el corazon que tengo  
 me lo pide para sí;  
 y yo como pan bendito  
 lo deseo repartir;  
 que hay muchas necesidades  
 en el sexo femenil.

LUC. Tiene usted razon. Las pobres...

JOA. Me voy, me voy de Madrid.  
 Juré incauto ser esposo  
 de alguna..., y es tan pueril  
 que me acosa recordando  
 la palabra que la dí;  
 mas si ya no la he cumplido  
 no es por ser ingrato y vil,  
 sino porque estoy seguro  
 de que la haria infeliz.

LUC. Como es usted tan sensible...

JOA. ¡Lucas! Me voy de Madrid.  
 Y ¡asómbtrate! en una villa  
 donde se ven rebullir  
 tantos hombres cuya honra  
 no vale un grano de anís,  
 á mi amor una Lucrecia  
 no se ha querido rendir.

LUC. Será muy lindo el marido...

JOA. No tal, que es un javalí.

(*Asoma don Hipólito contenido por Tomasa.*)

¿Has visto mayor infamia?

Me voy, me voy de Madrid. (*Se levanta.*)

LUC. ¡Ay que lástima! La corte  
 debe vestirse de luto.

JOA. Vamos; ¿tienes prevenido  
 el saco de noche?

LUC. Al punto  
 lo traigo. (*Vase, y vuelve con él.*)

JOA. Las once y media; (*Mira su reloj.*)  
 y yo atraso once minutos...

Ya es hora de irme acercando...

LUC. Aquí está el saco noturno.

JOA. Pues vé delante con él  
 mientras estos papeluchos

*(Mete en una cartera de viaje varios papeles que tenia en el bolsillo.)*

coloco yo en la cartera.

LUC. *(Por si ahora le dan un susto los amigos que le aguardan, me alegro de huir el bulto.)*

## ESCENA XV.

*DON JOAQUÍN. DON HIPÓLITO.*

JOA. Quiera Dios que en el camino  
no encuentre á algun importuno,  
que fuera chasco por cierto...

HIP. ¡Alto ahí, compadre Curro!  
*(Dándole por detras un golpe en el hombro.)*

JOA. ¿Quién... ¿Qué veo...

HIP. ¡Amigo ingrato!

¡Marcharse por esos mundos  
sin despedirse de mí!

JOA. Escúseme usted. Asuntos  
urgentes me han obligado...

HIP. Déjese usted de repulgos  
de empanada: usted se fuga  
por librarse de mi justo  
furor...

JOA. No sé qué motivo...

HIP. ¿No? ¡Voto á Crispo Salustio...!

¿Olvida usted lo de anoche...

JOA. ¿Lo de anoche...? ¡Ah! Ya barrunto...

HIP. ¿Piensa usted que somos sordos?

JOA. ¿Quién resiste á los impulsos  
de una pasion? Ya ve usted...

Yo no he nacido cartujo...

¿Y al cabo qué ha sucedido?

Su honor de usted queda puro.

HIP. Ya...; sí. ¿Pero sabe usted  
que soy hombre que no sufro  
ancas de nadie, y que yo  
no necesito de adjuntos?

JOA. Pero si fui desahuciado,  
¿á qué ahora esos escrúpulos?  
Antes debiera usted darme



las gracias...

¡Yo!

HIP.

JOA.

Por el triunfo

que yo le proporcioné  
tan á costa de mi orgullo.

HIP.

¿Y la dañada intencion?

¿Y la perfidia, el abuso  
de confianza, las injurias  
que ese labio atroz, perjuro,  
descerrajó contra mí?

JOA.

¿Qué quiere usted...? ¿Si pierde uno  
la cabeza...!

HIP.

Para hacer

á una dama cuatro arrullos  
¿es tan preciso el decir  
que su marido es un bruto?

JOA.

¿Es posible...?

HIP.

Sí señor,

sí señor; usted me puso  
en parangon... no recuerdo...  
no sé si fue con el buho...  
si con el sátiro...; en fin,  
con un animal cuadrúpedo.

JOA.

¡Grave error! Usted no tiene  
cuatro pies, y es un absurdo...

HIP.

¿Cómo...?

JOA.

Digo que en la suma  
me equivoqué.

HIP.

¡Por San Bruno

que no sé cómo reprimo  
la comezon de mis puños!

JOA.

Eso, poco á poco...

HIP.

Pero

porque no murmure el vulgo,  
y puesto que usted se marcha,  
de lo cual me congratulo,  
vaya bendito de Dios,  
y vuelva usted... cuando el humo.

Pero no sería extraño  
que, como es usted tan chulo;  
me honrase con algun lindo  
epigrama de los suyos.

Si tal hace usted, y llego  
á averiguarlo, le juro  
por quien soy que mi venganza  
dará que hablar... á los mudos.

JOA. No señor: antes diré  
que en sus obras y discursos  
es usted un hombre de oro,  
y él único para el yugo...  
matrimonial.

HIP. Bien; muy bien.  
¡Y no hay que decir insultos  
de mi muger...

JOA. ¡Oh! Jamas.

Diré que, amable conjunto  
de gracias y de virtudes,  
el mayor mérito suyo...  
es ser esposa de usted.

HIP. ¡Eso se llama ser justo!  
Quedo satisfecho. Abur.

JOA. A Dios... (Lo dicho: es un burro.)

(*Al irse le sale al encuentro Manuela.*)

## ESCENA XVI.

MANUELA. DON JOAQUIN. DON HIPÓLITO.

MAN. ¡Detente, sacrílego!

JOA. ¡Cielos!

MAN. ¡Vil, ingrato!

(*Don Joaquin va á interrumpirla varias veces, y no lo consigue.*)

¿Qué es de mi retrato?

Di: ¿qué has hecho de él?

No respondas, pérfido. —

¿Y un alma española

procede... — Yo sola

quiero hablar; infiel.

Si fuera amor cándido

lo que fue capricho...; —

¡Que calles he dicho! —

Buena estaba yo.

¡Fie usted de lágrimas...

Ruin, mal caballero...

¿Piensas que te quiero?

No hay tal cosa; no.

Cuando oí tus súplicas  
estaba yo loca...—

No chistes la boca;

que vas á mentir.

Si á contar tus crímenes  
mi labio comienza,  
aquí de vergüenza  
te vas á morir.

Ya tu rostro pálido,  
tus ojos convulsos...  
Ya te dan impulsos  
de echarte á mis pies.—

No: primero un tósigo  
que tú de marido,  
bien que arrepentido,  
la mano me des.

Con causa legítima  
culparte pudiera  
clamando severa  
con trémula voz:

Detengan al prófugo  
que me puso en venta,  
y den á mi afrenta  
venganza feroz.

Mas téngote lástima,  
y no he de hacer daño  
al que un desengaño  
dichoso me da.

Me aplacan tus síntomas  
de remordimiento;  
sí; y en tu tormento  
me he vengado ya.

Y espero que... ¡Cállate! —  
en vano un consuelo  
pedirás al cielo  
lejano de mí.

Mientras yo sin término  
doy gracias al signo  
que quiso benigno  
librarme de tí.

Sí; yo seré víctima...  
 (¡Vaya, que es historia!)  
 víctima espiatoria  
 de mi ingratitud.

Ya corro á la góndola.  
 No puedo, en efecto,  
 sufrir el aspecto  
 de tanta virtud.

• ESCENA XVII.

*DON JOAQUIN. DON HIPÓLITO. MANUELA. DON FRUCTUOSO.*

FRUC. Don Joaquin, felices dias.  
 ¿Qué tal, qué tal desde ayer?

JOA. (¿Otro? ¡Por vida de Brios...)  
 Bien, para servir á usted.

FRUC. Traigo una buena noticia...

JOA. No me puedo detener...

FRUC. Oiga usted: el ministerio  
 que ayer en cierto papel  
 ponía usted en las nubes,  
 ha caído.

JOA. Ya lo sé.

Yo me voy...

FRUC. Usted reciba  
 mi sincero parabien...

HIP. Mi cordial enhorabuena...

JOA. ¡Por vida de Lucifer...

Esto ya pasa de broma.

Dénme ustedes un cordel,  
 ó déjenme con mil diablos  
 que me vaya, si tal vez  
 no vienen de mano armada  
 á entregarme aqui los tres  
 en poder de aquel hebreo  
 que maldiga Dios amen.  
 Va á salir la diligencia,  
 yo tengo sumo interes  
 en huir de un usurero  
 que no me dará cuartel  
 si me echa la vista encima,  
 y...

FRUC. ¡Cómo! ¿Se marcha usted?  
(*Interponiéndole.*)

JOA. Sí señor.

FRUC. ¿Dónde?

JOA. ¡Al infierno!

### ESCENA XVIII.

MANUELA. DON JOAQUIN. DON FRUCTUOSO. DON HIPOLITO.

TOMASA.

*Es ya un muchacho molesto*

TOM. ~~Es ya un muchacho molesto~~

JOA. ¿Aun hay mas?

TOM. (*A su marido.*) Aparta tú.

HIP. ¡Cómo! ¿Tú vuelves por él?

TOM. ¿Y por qué no? Que se vaya,  
y Dios buen viaje le dé,  
y muchísima salud,  
y el juicio que ha menester.

JOA. ¡Ah! ¡Qué muger... (Y un idiota...)  
Que ustedes lo pasen bien.  
(*Vase, cerrando la puerta.*)

### ESCENA XIX.

MANUELA. TOMASA. DON HIPOLITO. DON FRUCTUOSO.

TOM. Si no acudo á su defensa  
se va de Madrid el coche  
sin él. ¡Qué mal corazon!

HIP. ¿Posible es que tú le abones  
despues de haberse atrevido  
á quererte...

TOM. ¡Pobre jóven!  
¿Puedo yo acaso impedirle  
que me quiera y que me adore?  
Ya que no mi gratitud,  
bien merece que le otorgue  
mi compasion.

HIP. La que empieza  
por compadecer... ¡Demontre!

TOM. No digas majaderías.  
Muger que se inclina á un hombre  
no facilita su ausencia.

HIP. Ciento: tienes mil razones;  
y celebro que se escape  
porque de rabia se ahorque  
el desalmado usurero  
que le persigue.

FRUC. ¿Y adónde  
va á parar...

TOM. ¿Qué nos importa?

MAN. Aunque al extremo del orbe  
se destierre, sentirá  
remordimientos atroces.

¿No viste cómo tembló...  
cómo perdió los colores...

¿No has observado mi calma,  
mi indiferencia, mi noble  
tranquilidad? Ni una queja,  
ni denuestos, ni baldones...

El desprecio es el castigo  
que humilla mas á los hombres.

HIP. (*Aparte á don Fructuoso.*)

¿Tranquilidad? ¡Bien por Dios!

¡Y alborotó con sus voces  
la vecindad, y temí

que le arrancase los bofes!

TOM. ¿Qué hacemos aquí... (*Llaman á la puerta.*)

FRUC. *¡Pues!* Han llamado.

¿Serán tal vez acreedores...

HIP. Será el criado, ó quizá...

TOM. ¡Pero abre...

AMP. ¿Nadie responde?

(*Dentro, llamando otra vez. Abre don Hipólito la puerta, y entra Amparo.*)

## ESCENA XX.

TOMASA. AMPARO. MANUELA. DON HIPÓLITO. DON FRUCTUOSO.

AMP. Dios guarde á ustedes. ¿No está...

FRUC. ¿Quién...

AMP. Don Joaquín.

TOM. Ha partido.

AMP. ¿Dónde... ¿Cómo... ¿Adónde ha ido...

HIP. ¡Traidor! Pero él volverá.  
 Por ahora, difícilto...  
 FRUC. La ocasion no es oportuna...  
 AMP. ¿Qué viene á ser esto? ¿Alguna  
 de ustedes le tiene oculto?  
 Pues vano será el ardid.  
 Soy señora; y se ha de ver...  
 HIP. ¿Está loca esa muger?  
 TOM. Se ha marchado de Madrid.  
 AMP. ¡Hombre vil, y sin conciencia!  
 (*Abriendo las puertas, y registrando desde ellas con la  
 vista las habitaciones.*)

¿Asi á mi amor corresponde?  
 ¿Y con qué motivo... y dónde...  
 HIP. ¿Qué sé yo...? En la diligencia.  
 AMP. Yo no veo su equipaje...  
 (*Fija la vista sobre la mesa, ve el billete que escribió  
 don Joaquin, lo abre, y lo recorre con la vista rápi-  
 damente.*)

Todo esto anuncia... ¡Un papel!  
 Yo le abro... Tal vez en él...  
 ¡Cielos! ¡Sí! ¡Cierto es el viaje!  
 Mi furor te seguirá:  
 en vano me huyes, malvado...  
 ¿Mas qué camino ha tomado?  
 ¿En qué diligencia va?  
 TOM. No lo sabemos, señora.  
 Se marchó...  
 AMP. ¡Cruel tormento!  
 HIP. Y volaba como el viento.  
 AMP. ¿Cuándo?  
 HIP. Ya hace un cuarto de hora.  
 AMP. Me la pagará, y con costas.

¡Por él ando como ando!  
 ¡Yo! ¡Una señora... Volando  
 voy á la casa de postas.  
 Si alli veo al inconstante,  
 de mí no se ha de burlar.  
 Con él tengo de viajar...  
 aunque me suba al pescante.  
 Si ya se ha marchado el coche,  
 sabré qué rumbo el infiel

ha tomado, y detras de él  
 caminaré día y noche.  
 En vano el triunfo celebra.  
 Sino hay carruaje, iré andando,  
 ¡oh! y aunque sea arrastrando  
 como arrastra la culebra.  
 Aunque pierda mi comercio,  
 no se me escapa. ¡Que no! —  
 ¡Aun no sabe él quién soy yo  
 si la mantilla me tercio!  
 (*A don Hipólito.*) (*A Manuela.*)  
 ¿Ríe usted? ¿Usted se asombra?  
 Sí; con valor sin segundo  
 le seguiré por el mundo  
 como si fuera su sombra.  
 Resuelta, resuelta estoy.  
 Mal que pese al fementido  
 él ha de ser mi marido  
 ó no he de ser yo quien soy:  
 y á su cuello me he de asir  
 con la mano... con las dos...  
 ¡y no suelto, vive Dios,  
 hasta casarme ó morir!

### ESCENA ÚLTIMA.

*TOMASA. MANUELA. DON HIPÓLITO. DON FRUCTUOSO.*

MAN. ¡Jesus, Jesus qué muger!  
 FRUC. Habrá la de San Quintín  
 si ella...  
 TOM. ¡Pobre don Joaquin!  
 HIP. Ya le ha caído que hacer.  
 FRUC. ¡Qué hablar! ¡Hasta por los codos!  
 HIP. Vámonos; y sin embargo  
 de que ella toma á su cargo  
 el darnos venganza á todos,  
 hoy os convido: venid;  
 y brindad los tres conmigo  
 porque el comun enemigo  
 no vuelva mas á Madrid.

FIN DE LA COMEDIA.





